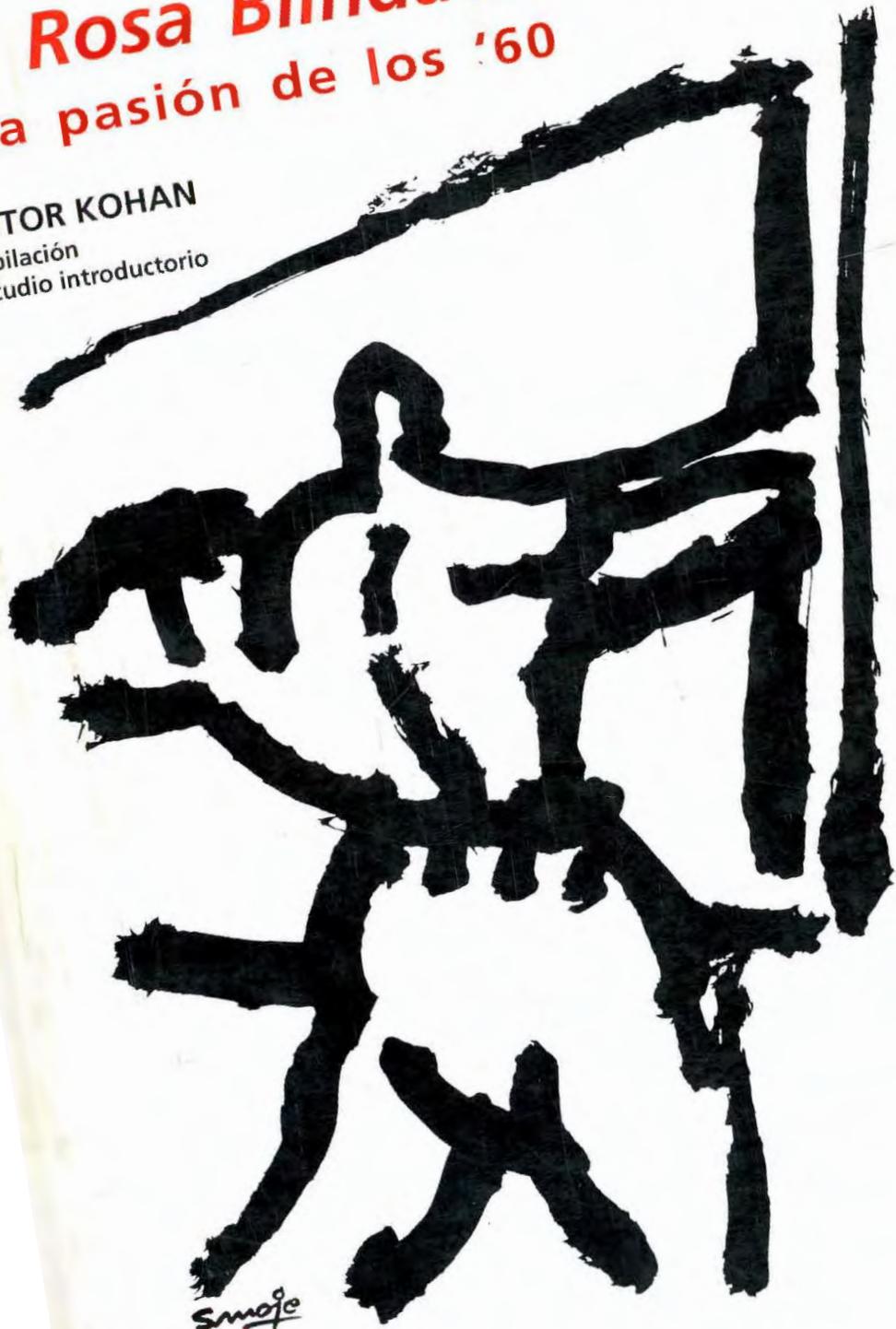


La Rosa Blindada

una pasión de los '60

NÉSTOR KOHAN
compilación
y estudio introductorio



smoje



Ediciones
La Rosa Blindada

La Rosa Blindada, una pasión de los '60

(Estudio introductorio)

Néstor Kohan

Antes de beber echemos unas gotas de
vino a la tierra para humedecer los
labios de los que nos precedieron
Omar Khayyam

A la memoria de Carlos Olmedo, Emilio Jáuregui,
Haroldo Conti y Raymundo Gleyzer, cuatro intelectuales
que asumieron con responsabilidad el desafío
de las *Tesis sobre Feuerbach*

LOS AÑOS SESENTA EN EL OJO DE LA TORMENTA

Operan, saben cómo hacerlo. Cuando no pueden silenciar, bastardean, neutralizan, domestican e incorporan. Ese es el inflexible movimiento que las industrias culturales hegemónicas emplean frente a todo aquello que desafíe o amenace su dominación. En el presente y en el pasado. La década del sesenta, sus luchas, sus proyectos, su insurgencia, su desobediencia generalizada no fue inmune a ese ejercicio sistemáticamente reproducido en nuestro mundo actual.

“Década de la minifalda”, “de los *hippies*”, “de los Beatles”, etcétera. Con ese tipo de etiquetas unilaterales se pretende hoy conjurar retrospectivamente y frivolizar una herencia quemante convirtiéndola —anestesia mediante— en *revival*, en una exótica y hasta divertida moda pasajera, consumible como lo es cualquier otra mercancía. La imagen del Che Guevara que inundó y saturó el mercado hasta el hartazgo en 1997 (a treinta años de su asesinato) fue quizás el punto culminante de esa operación.

Sin embargo, y a pesar de esa brutal manipulación mercantil, se respira en el ambiente de este cansado fin de siglo la necesidad auténtica de visitar esa década. No como moda ni tampoco como *revival*. En ese tiempo afloraron en nuestro país (y en el mundo) determinados tipos de proyectos políticos, sociales y culturales cuyas metas incumplidas y promesas pendientes evidentemente siguen resonando en el eco de nuestra época. De ahí que, tras el agotamiento de la euforia capitalista de los primeros '90, la década del sesenta "vuelva". No es entonces un mero capricho ni un puro accidente. La necesidad de revisitarla y de *hacer un balance desde hoy, violentando los estrechos límites del marketing y con la mirada puesta en el futuro* es impostergable.

Al hacer el balance de los '60 (y también de los '70) en la Argentina nos encontramos con una feroz disputa. La voz del amo no sólo apunta a expropiarnos el futuro sino también el pasado. Ya Walter Benjamin había alertado en tiempos del nazismo que "tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste venga". Ante el avance sangriento de los vencedores de la historia ni la memoria de los muertos queda inmune.

En la Argentina nos ha sucedido algo muy similar. Ante la evidencia innegable de la barbarie capitalista y el genocidio que la burguesía financiera y sus Fuerzas Armadas implementaron en nuestro país para borrar del mapa hasta el último vestigio de los proyectos revolucionarios (políticos, sociales y culturales) incubados en los '60 y '70, desde el poder, la vertiente ilustrada y bienpensante de los vencedores ha pretendido abatir y conjurar ese pasado apelando a la tristemente célebre teoría de los dos demonios. Su formulación más pulida y acabada pertenece —como se sabe— a Ernesto Sábato y al prólogo del *Nunca más*, así como también al prólogo que Félix Luna le interpuso a *Los soldados de Perón, los montoneros* de Richard Gillespie.¹ Pero esa mediocre melodía igualmente entona sus acordes transfigurada por doquier.

1. "Durante la década del '70" —decía Sábato— "la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía desde la extrema derecha como desde la extrema izquierda". Cfr. CONADEP: Prólogo del *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1984, p. 7. Idéntica posición asumía Félix Luna en su Prólogo (1986) a Richard Gillespie: *Los soldados de Perón, los montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 7-10.

A pesar de los duros y absolutamente justificados cuestionamientos que recibió esa pretendida "teoría", en el seno del campo popular subsiste todavía también en este punto un debate inacabado y pendiente. Bajo las acusaciones genéricas de "militarismo" e incluso bajo el manto del concepto aun más indefinido e indeterminado de "foquismo", importantes sectores "progresistas" han roto amarras con el pasado y han pretendido condenar en bloque las múltiples iniciativas y experiencias innovadoras y revolucionarias de aquellas décadas.

En esta pequeña introducción no tenemos ni el espacio ni la oportunidad para discutir a fondo la problemática. No obstante, formularemos aunque sea algunas mínimas observaciones al respecto. Principalmente en lo que atañe al campo cultural e intelectual y su relación con la política en cuya franja se inscribe la presente reedición de *La Rosa Blindada*.

LA DÉCADA DEL SESENTA EN ARGENTINA

Nunca hubo en nuestra historia un golpe tan sangriento y salvaje como el de 1976. Esa comprobación es hoy ya un lugar común difícil de cuestionar. Lo que pocos se interrogan es: ¿por qué fue necesario implementar desde el poder tal grado de violencia?, ¿qué fue aquello que adquirió tal fuerza social, política y moral que el poder necesitó imperiosamente aniquilar?, ¿qué tipo de fuerza social se había venido pacientemente gestando y constituyendo desde largos años atrás?, ¿qué grado de desarrollo y expansión había alcanzado la cultura anticapitalista como para que fuera necesario borrarla —literalmente— del mapa? Sin formularse esas preguntas malditas y sin tratar de encontrar sus respuestas prohibidas sólo nos queda la insulsa, hipócrita y pusilánime teoría de los dos demonios, o la hipótesis aun más absurda de la "locura" o la "irracionalidad" individual de ciertos generales borrachos y asesinos... La clave de resolución del enigma, creemos nosotros, marcha impaciente por otro lado.

La década del '60 estuvo caracterizada —en la Argentina y en el mundo— por un alto grado de indisciplina laboral, en momentos en que habían entrado en crisis las formas de disciplinamiento social propios de la segunda guerra mundial. Esa oleada mundial asumió en nuestra historia específicas características irreproducibles.

Recordemos que en los primeros '60 en la Argentina se desarrollaron tanto la experiencia insurgente liderada por Jorge Ricardo Masetti

(impulsada personalmente por el Che Guevara) como la toma masiva de fábricas y el plan de lucha de la CGT de 1964, con el peronismo políticamente aun proscripto. Ambos procesos —de muy diverso modo, por cierto— intentaban retomar la continuidad de la Resistencia de los últimos '50 pero en el caso de la CGT ya con una fuerte gravitación burocrática —según advertía con lucidez John William Cooke. Eran los tiempos signados por la influencia encendida de la revolución cubana (y como parte de ella por el guevarismo) que atravesó y modificó entre nosotros todas las tradiciones políticas y culturales, desde el peronismo y el comunismo, hasta el trotskismo, el nacionalismo cultural e incluso a la iglesia católica. Ese "huracán sobre el azúcar" —como lo bautizó Sartre— que provenía de La Habana incluyó los contactos clandestinos de Alicia Eguren y John William Cooke, la formación de la agencia de noticias cubana Prensa Latina con la participación de periodistas argentinos como Masetti, Walsh y García Lupo, a León Rozitchner dando clases en Cuba, y también a toda una serie de permanentes viajes de argentinos a la isla. En ese rubro no debemos olvidar que entre los muchos compatriotas que entonces viajaron a Cuba intentando radicarse, colaborar, o simplemente entrevistarse con el Che, figuraban —además de los ya mencionados—, Mario Santucho, Paco Urondo, Gustavo Rearte, Silvio Frondizi, Osvaldo Bayer, José Aricó, Juan Gelman, David Viñas, Haroldo Conti, Ernesto Giudici, Ángel Bengoechea y muchísimos otros.

Por aquellos años, recrudece la resistencia guerrillera vietnamita dirigida por el legendario Ho Chi Minh (cuyos materiales teóricos son introducidos y difundidos profusamente en nuestro país por *La Rosa Blindada*); emergen al mundo las nuevas naciones africanas como producto de la lucha anticolonialista —ejemplo: Argelia y el Congo—; en los Estados Unidos los negros se organizan en múltiples frentes de lucha entre los cuales sobresalen las Panteras Negras —partidarias de la lucha armada y ligadas a la revolución cubana—; el estudiantado toma por asalto las universidades en Tokio, Berlín, Roma, París, México DF, Berkeley y Córdoba originando una reaparición —en la pluma punzante de Charles Wright Mills y Herbert Marcuse— de la ideología juvenilista que en 1918 había difundido el cordobés Deodoro Roca. Aquellos también son los años en que se crispan enormemente los ánimos en la polémica

y posterior ruptura chino-soviética sobre la "coexistencia pacífica" que divide al movimiento comunista mundial.

Mientras tanto, en el campo de la cultura de la rebelión, las aguas tampoco estaban calmadas ni quietas. Por ejemplo, se produce en esa década el llamado *boom* de la novela latinoamericana (Cortázar, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa, Rulfo, etcétera) que por primera vez obliga a las editoriales europeas a traducir en una dirección inversa: del castellano al inglés, francés, italiano, etcétera. También surge en el campo de la economía política la "teoría de la dependencia" que mientras cuestiona a la CEPAL (Comisión Económica para América latina) y su subestimación de la relación centro-periferia del mercado mundial lanza sus dardos contra el intercambio desigual originado en el capitalismo monopólico. En la esfera filosófica, durante la segunda mitad de los '60 surgen igualmente los primeros intentos masivos de disputarle en América latina la hegemonía filosófica a los soviéticos (defensores del "materialismo dialéctico" —conocido como DIAMAT—) a través de los copiosamente difundidos manuales de Marta Harnacker y Adolfo Sánchez Vázquez, ambos entusiastas partidarios de la revolución cubana. Entra entonces en crisis terminal el modelo stalinista *aggiornado* que Roger Garaudy propiciaba en Francia como un correlato de la filosofía soviética "presentable" para la intelectualidad occidental.

Si Marta Harnacker será la principal difusora latinoamericana,² discípula y traductora al castellano del filósofo marxista que desde París escandalizó aquella década, Louis Althusser, otro de sus jóvenes alumnos, Régis Debray intentará "sistematizar" —con escasa fortuna e inflamado esquematismo, por cierto— la experiencia insurgente de las corrientes revolucionarias latinoamericanas, reduciéndolas al "foquismo".³

2. Su principal manual de teoría marxista es, sin duda, *Conceptos elementales del materialismo histórico*. México, Siglo XXI, 1971. De este trabajo se publicaron no menos de 56 ediciones legales y varias "piratas". Si cada edición constaba de 3.000 ejemplares, en total este libro alcanzó la venta de no menos de 150.000 ejemplares. Más tarde, en el Chile de S. Allende (1970-1973), Marta Harnacker participa como educadora en la elaboración de los "Cuadernos de Educación Popular" —siempre en la línea althusseriana—, utilizados en escuelas políticas para obreros y campesinos. Para darse una idea cabal del grado de amplitud de aquel proyecto pedagógico, debe tenerse en cuenta que se editaron nada menos que 250.000 ejemplares de esos cuadernos.

3. Muchas de las críticas posteriores que luego se le harán a las corrientes revolucionarias inspiradas políticamente en el ejemplo del Che, elegirán la versión "guevarista" degradada de Debray como blanco de sus impugnaciones —fácil de rebatir por su subestimación

Para poder comprender hoy el grado sumo que alcanzó la impugnación global de la sociedad capitalista occidental en aquel tiempo, debemos recordar que ni siquiera la Iglesia Católica de Roma —fría e incólume durante 2.000 años— quedó inmune al terremoto. En esa década el papa Juan XXIII “abre el juego” de la doctrina social cristiana y en América latina se produce la Conferencia de Medellín, que de algún modo acompaña o al menos permite, en términos más moderados, las iniciativas revolucionarias de sacerdotes guerrilleros como el colombiano Camilo Torres o la perspectiva del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que surge posteriormente en Argentina.

Esa innegable perspectiva revolucionaria que asume la década se superpone y se sobrepone —sin negarse mutuamente— en el caso argentino con otros fenómenos socioculturales no menos importantes. Por ejemplo, la modernización cultural inaugurada por la editorial universitaria EUDEBA bajo la dirección de Boris Spivakow que lleva el libro al kiosco a precios irrisorios incorporando como lector a un público masivo totalmente nuevo (EUDEBA vende entre 1959 y

de la lucha política y su sobredimensionamiento del “factor geográfico”—. Sin embargo, para no hacer metafísica no debería violentarse el momento histórico específico juzgando al Debray de aquella época, tomando como clave de bóveda las últimas posiciones que éste adoptó contra el Che y contra la revolución cubana en su conjunto. El Debray de los años '60, aun equivocado —desde nuestro punto de vista— gozaba de un importante consenso en La Habana. Asimismo, era profusamente difundido también en Argentina por *La Rosa Blindada*: Cfr. Nº 8, año II, abril-mayo de 1966: “América latina: Problemas de estrategia revolucionaria”, pp. 3-22 y “El papel de los intelectuales en la liberación nacional (Encuesta)”, p. 56. Cerrada ya la revista, como editorial *La Rosa Blindada* publicará una importante colección de trabajos suyos bajo el título *Ensayos latinoamericanos*, Buenos Aires, 1968 (477 páginas). No podemos extendernos aquí en el análisis de la polémica “cuestión Debray”. Existe profusa literatura al respecto. Entre quienes intentaron en aquel momento defenderlo de las críticas de derecha realizadas en Argentina por Rodolfo Ghioldi desde posiciones prosoviéticas clásicas —en su folleto *No puede haber una “revolución en la revolución”* (Buenos Aires, Anteo, 1967)— merece mencionarse el ensayo del salvadoreño Roque Dalton: *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha*. La Habana, Cuaderno de Casa de las Américas Nº 9 (1969-1970). Entre quienes lo criticaron por izquierda desde la misma revolución cubana por haber subestimado la lucha política, estudiantil y sindical urbana previa a 1959 y por esquematizar hasta el ridículo la lucha militar castrista y guevarista merece citarse el poco conocido ensayo “Debray y la experiencia cubana” de Simón Torres y Julio Aronde [posiblemente dos seudónimos de colaboradores del comandante Manuel Piñeiro Losada, recientemente fallecido]. En *Monthly Review* Nº 55, año V, octubre de 1968, p. 1-21.

1966 nada menos que diez millones de ejemplares) y el surgimiento de la carrera de Sociología —explosivamente masivo: pasa de tener apenas 67 alumnos a 11.500 en pocos años—. Ese “clima de época” de los '60 marcado a fuego por la renovación, la modernización y la innovación radical atravesó también el plano formal del periodismo con *Primera Plana* e incluso instituciones de vanguardia estética no ligadas directamente a la lucha política, como el Instituto Di Tella y su centro de arte contemporáneo, del cual emergerán hacia fines de la década experiencias como la muestra “Tucumán Arde”, donde las vanguardias artísticas más radicalizadas se acercan a la CGT de los Argentinos (liderada por Agustín Tosco y Raymundo Ongaro, cuyo periódico era dirigido por Rodolfo Walsh).

También el psicoanálisis sufre el embate epocal, fracturándose sus instituciones oficiales con la aparición de toda una fracción juvenil radicalizada y rupturista agrupada en “Plataforma Internacional”. Asimismo, la renovación en la crítica literaria que había inaugurado *Contorno* en los '50 se prolonga en aquella década con la renovación de la disciplina que implicó la primera edición de *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas.

En resumidas cuentas, el conjunto de la vida política y cultural argentina sufre un cataclismo en aquellos años. Pero no un cataclismo “natural” sino uno cuyos temblores se inspiran en la voluntad humana de transformación histórica, en la modificación radical de la vida cotidiana y en el vínculo que en aquel momento se logra tejer de muy diversos modos —y con no pocas tensiones— entre la cultura de la rebelión y la política revolucionaria.

Los principales cuadros teóricos de la burguesía financiera “argentina” y de sus Fuerzas Armadas lo advierten lúcida, rápida y premonitoriamente. El modelo social, político, económico y cultural tradicionalista que garantizaba bajo la consigna “Dios, patria, hogar” la disciplina jerárquica insustituible para la dominación social de la subjetividad y la reproducción ampliada del capital comenzaba rápidamente a resquebrajarse.

No casualmente desde fines de los '50 —mucho antes de la supuesta “locura irracional” de Videla— en la Escuela Superior de Guerra los generales argentinos venían recibiendo instrucciones acerca de la guerra contrainsurgente de oficiales franceses que habían participado en Argelia. Más tarde, muchos de ellos —Bussi incluido—, visitarán

personalmente Vietnam. En ese sentido recuerda el ingeniero-capitán Álvaro Alsogaray: "En 1962, con motivo de una posibilidad de reequipar al Ejército, discutimos el tema con mi hermano, el general Alsogaray, a la sazón subsecretario de Guerra. Mi opinión era que en ese reequipamiento *debíamos asignarle una alta prioridad* a las armas y equipos destinados *a la guerra antisubversiva*, en particular a la que podría desarrollarse en las grandes ciudades".⁴ El consejo de Alsogaray a su hermano no era uno de los tantos exabruptos típicos de este habitante local de la república de Troglodía. Contení a un grado importante de objetividad. Se resquebrajaba el orden y la jerarquía tradicional, se aproximaban tiempos de luchas.

Realmente estaba surgiendo algo nuevo en nuestro país. La cultura argentina de resistencia había alcanzado en esos momentos un grado histórico de condensación y existencia autónoma que irá *in crescendo* en los años posteriores. Tampoco resulta casual que el general Osiris G. Villegas, propulsor de la posteriormente denominada Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), funcionario político del golpe de estado de 1962 —ministro del interior— y redactor de las tesis que el general Onganía leyó el 6/VIII/1964 en la V Conferencia de Ejércitos Americanos reunidos en la Escuela de West Point, proporcionara en su exhaustivo y riguroso estudio de 1962 titulado *Guerra revolucionaria comunista* un detallado paneo de las instituciones y nucleamientos intelectuales pertenecientes al campo cultural de las izquierdas. Incluía en el mismo la existencia de por lo menos trece editoriales en la Capital Federal (Anteo, Ariadna, Lautaro, Futuro, Indoamericana, Platina, El Saber, Cultura, Codilibro, Política, Parnaso, Cartago, Quetzal, etcétera); dos en Santa Fe (Ciencias y Cooperativa Difusora de la Prensa) y una en Jujuy (Tarja). Igualmente, este estratega contrainsurgente de las Fuerzas Armadas resaltaba allí la producción y circulación de no menos de once órganos de prensa periódicos en la capital federal (*La Hora*, *Tiempos Nuevos*, *El Militante*, *Juventud*, *Bandera Roja*, *Anahí*, *Vocero*, *Unidad Sindical*, *Tribuna*, *Conducta y Nuestras Mujeres*, etc.); diez en la provincia de Buenos Aires (*Clase Obrera*, *Voz Proletaria*, *Nuestra Palabra*, *El Eco* de Tandil, *Frente Unido*, *Mayo*, *Octubre*, *Polemica*, *Pueblo Mío*, *Resistencia Vecinal*, etcétera); seis en Santa Fe (*Tierra*

4. Cfr. Álvaro Alsogaray: *Experiencias (de 50 años de política y economía argentina)*. Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 117.

Nuestra, *Combate*, *Patria Argentina*, *Patria Libre*, *El Santafesino*, *Tierra Agraria*, etcétera); cinco en Córdoba (*Mediterránea*, *El Proletario*, *Consigna*, *Hoy en Córdoba*, *Masas*, etcétera); dos en el Chaco (*La Gaceta*, *La Semana*); uno en Entre Ríos (*El Día*); uno en Corrientes (*Espacio Oral*); dos en Jujuy (*Tarja*, *Vanguardia Juvenil*); uno en Tucumán (*Tierra Libre*) y dos en Mendoza (*Unión Juvenil*, *La Voz cuyana*).

En este cuidadoso rastreo del "enemigo comunista en la cultura" —según sus palabras—, Osiris Villegas no olvida enumerar las cinco bibliotecas populares del período (José Ingenieros, Rivadavia, Sarmiento, Almafuerte y Popular Club Ferro Carril Oeste); los catorce teatros independientes (Fray Mocho, Futuro, La Máscara, La Pareja, La Avispa, Teatro Nuevo, T.E.S.A., Martín Fierro, Del Pueblo, Peña El Cardón, La Escena, Casacuberta, El Faro, Tablado Popular, etc); los seis órganos teóricos de casas de cultura (*Cuadernos de Cultura*, *Cultura China*, *Novedades de la URSS*, *Cuadernos de Pedagogía Soviética*, *Medicina Soviética*, *Noticias de la Casa de la Cultura Argentina*, etcétera); por lo menos ocho revistas políticas e igual cantidad de folletos y boletines políticos regulares.⁵ Desde ese entonces y a los ojos de estos cuadros militares, la cultura anticapitalista, como la rosa de Raúl González Tuñón y como la revista que tomó su nombre, se convertiría en una cultura blindada.

EL CAMPO CULTURAL DE LA IZQUIERDA CLÁSICA Y EL NACIMIENTO DE LA NUEVA IZQUIERDA

Los jóvenes que comienzan a publicar *La Rosa Blindada* en 1964 (salen en total nueve números, entre octubre de 1964 y septiembre de 1966, hasta el N° 4 tiraban 10.000 ejemplares, luego 5.000) no emergen

5. Cfr. Gral. Osiris G. Villegas: *Guerra revolucionaria comunista*. Buenos Aires, Pleamar, 1963 (Primera edición de la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino, Buenos Aires, 1962), pp. 160-163. Debemos acotar que este obsesivo y particularizado estudio cuasigramsciano que realiza Osiris Villegas en 1962 acerca de la cultura de izquierdas en Argentina aún no contaba con las categorías del pensador italiano. En un estudio muy posterior, donde reexamina todo el período que nos ocupa y también el iniciado en 1976 —siempre avalando el terror estatal— sí se apoya explícitamente en las herramientas conceptuales de Gramsci y en las de los llamados "gramscianos subversivos". Cfr. Osiris G. Villegas: *Temas para leer y meditar*. Buenos Aires, edic. del autor (Distribuidor edit. Theoría), 1990, pp. 64, 85-86, 176-178, 204, 220, 285 y 340-344.

del vacío, contaban y se habían formado en una historia previa. En ese particular sentido, este notable emprendimiento cultural debe comprenderse no sólo como un punto de partida, que lo fue, sin duda, sino también como un punto de llegada. Todos ellos, al menos quienes participaron desde el comienzo, eran militantes comunistas. Muchos, incluso, habían hecho sus primeras armas en la crítica de libros de la sección correspondiente de *Cuadernos de Cultura*, la revista fundada por Isidoro Flaunbaum y Roberto Salama y dirigida durante la mayor parte de su historia por Héctor Pablo Agosti.

El *staff* del colectivo editorial inicial incluía como “director de honor” a Raúl González Tuñón; como directores a Carlos Alberto Brocato y José Luis Mangieri; en el rubro “poesía” a Juan Gelman, Guillermo B. Harispe y Ramón Plaza; en “narrativa” a Andrés Rivera, Horacio Néstor Casal, Estela Canto y Octavio Getino; en “Plástica” a Oscar Díaz, Carlos Gorriarena, Hugo Griffói y Norberto Onofrio; en “Cine” a Roberto V. Raschella, Roberto Aizemberg y Nemesio Juárez; en “Teatro” a Roberto Cossa, Andrés Lizarraga y Susana Vallés; en “Historia” a León Pomer; en “Literatura infantil” a Javier Villafaña y en “Diagramación” a Oscar Díaz.

Los dos principales impulsores, Mangieri y Brocato, habían sido presentados por el periodista Norberto Vilar, también perteneciente al PC, a ediciones Horizonte (una de cuyas colecciones se llamaba *La Rosa Blindada*) y redactor de *El Popular*.⁶ Ambos tenían militancia política y sindical: Mangieri se había afiliado al PC en 1953 y militaba en el sindicato de prensa, mientras Brocato militaba en el sindicato gráfico. Esa notable inserción sindical de los miembros de la revista será una de sus notas distintivas como colectivo intelectual que sellará igualmente sus

6. “A José Luis Mangieri —que era mi amigo del alma, habíamos estado juntos en cana— le presenté a Brocato, que trabajaba conmigo en el diario *Democracia*. En la editorial Horizonte, una de sus colecciones iba a ser *La Rosa Blindada*, para poesía, con Mangieri y Brocato. Finalmente se transformó en una editorial, pero inicialmente no era lo que en el lenguaje de la época diríamos una “editorial fraccional”. No, de ninguna manera. Lo que sucede es que la gente que nos rodeaba en *El popular* dirigidos por Ernesto Giudici (que era un tipo muy contenedor y muy buen director...) el Negro Díaz, Aguirrezabala, Onofrio, el “atamán” Rivera —así lo llamábamos, como a un jefe cosaco, por su carácter fuerte a quien hoy es uno de los grandes de nuestra literatura— etcétera, era un grupo importante, intelectualmente muy importante. Se transformó luego en aquella revista *La Rosa Blindada*”. Entrevista a Norberto Vilar, 5/VII/1996.

circuitos de consumo cultural (no es aleatorio, en este sentido, que el primer número se haya presentado en el sindicato de prensa y no, por ejemplo, en la universidad).

Con Juan Gelman y Juan C. Portantiero, José Luis Mangieri había tenido una polémica previa a la aparición de *La Rosa Blindada* en las páginas de *Cuadernos de Cultura*.⁷

Gelman venía del círculo de poesía “El pan duro”, fundado en 1955 junto a Luis Alberto Navalesi, Héctor Negro, Juana Bignossi, Hugo Ditaranto, Julio César Silvain entre otros.⁸ Mangieri en cambio había publicado a fines de los '50 la revista *Por* junto con Roberto Salama e ilustrada por Floreal Mazía y Carlos Alonso.

En el cruce de *Cuadernos de Cultura* Gelman y Juan Carlos Portantiero por un lado, y Mangieri por el otro, discutían por medio de “Cartas al director” acerca de la metodología que debería seguirse en la revista de Agosti en la sección de crítica literaria. Para cuestionar una afirmación de Mangieri, en la cual éste comentaba un libro de L. Barletta y otro de Carlos Daudet invitando a “menos sexo trastornado, menos Faulkner, menos Pavese (sin que la negación implique desconocimiento); más Payró, más Quiroga, más Barletta”, Gelman y Portantiero lo comparaban —en tono obviamente descalificador— con la prédica de J. J. Hernández Arregui cuando éste último reclamaba “menos Pratolini y más Gálvez”. Reclamo que calificaban como un “obtusismo nacionalismo de espaldas al río”. La acalorada respuesta de Mangieri no se hizo esperar en aquel momento y al referirse en el número siguiente a la comparación con el autor de *Imperialismo y cultura*, el futuro director de *La*

7. “*La Rosa Blindada*” —recuerda Juan Gelman— “vendía originariamente paquetitos de libros. Se tiraban 4.000 ejemplares. En uno de los primeros grupos se incluyó uno mío. La idea de estos paquetitos la habíamos tenido en el grupo de poesía “El pan duro”. Nos editábamos a nosotros mismos. Hacíamos jornadas para recitarnos nuestras poesías. Recuerdo una vez en Vélez Sarsfield que éramos más en el estrado que en el público. Yo propuse que nosotros (éramos cuatro) bajáramos y ellos, el público, (eran tres) subieran... La idea original de *La Rosa Blindada* fue de Mangieri y de Brocato. Yo a Mangieri lo conocí —por escrito, digamos— en una pequeña polémica que tuvimos en *Cuadernos de Cultura*. Él era amigo de Roberto Salama, creo. Por eso escribió. Bueno, después, en una reunión él se acercó, conversamos muy bien y me incorporé a la revista que él dirigía”. Entrevista a Juan Gelman, enero de 1998.

8. Cfr. Pablo Montanaro y Rubén Salvador: *Palabra de Gelman*. Buenos Aires, Corregidor, 1998, p. 18.

Rosa Blindada sostendrá que “suponemos también que alguna diferencia ideológica separará a un militante comunista de un nacionalista de dudoso sentido democrático”.⁹

A su vez, Mangieri y Andrés Rivera —otro de los miembros destacados de *La Rosa Blindada*— participarán juntos en la redacción del periódico *El Popular*, que funcionaba en las calles Salta y Chile dirigido por Ernesto Giudici. Allí —además de Giudici—, Rómulo Marini era el jefe de redacción, y también participaban, entre otros, Estela Canto (en la parte cultural), David Oberlander y Luis Sicilia (en política nacional), Alberto Catena y Silvia Smith.

Volviendo sobre ese período, recuerda Mangieri: “En mis dos últimos años de militancia dentro del partido [Partido Comunista] fui a trabajar a un diario, tamaño sábana, que dirigía Ernesto Giudici: *El Popular*. Yo dirigía la sección cultural. Allí estaba Sergio Peralta, Enrique Aguirrezabala era el diagramador, estaba también Andrés Rivera que hacía la parte gremial, no me puedo olvidar tampoco de Rómulo Marini que era un compañero de oro... la abnegación hecha militancia”.¹⁰

9. Cfr. Juan Gelman y Juan Carlos Portantiero: “Carta al director. Sobre el ‘terrorismo crítico’”. En *Cuadernos de Cultura* Nº 35, mayo de 1958. p. 123-124 y José Luis Mangieri: “Carta al director: El terrorismo del antiterrorismo”. En *Cuadernos de Cultura* Nº 36, julio de 1958, pp. 122-124. Esta primigenia y significativa caracterización de Hernández Arregui por parte del futuro director será sumamente indicativa de la lúcida distancia que *La Rosa Blindada* tomará frente a la evidente presión populista que inundó el campo cultural de nuestra izquierda en aquellos años. Igualmente demostrativa resulta si la comparamos con el lugar privilegiado que luego los jóvenes editores le conceden —nada menos que en una discusión sobre la cultura— a John William Cooke, quien a pesar de tener vínculos con Hernández Arregui, construyó su lectura del peronismo desde una matriz mucho más ligada al marxismo historicista y humanista del Che Guevara (y también de Gramsci, Lefebvre y Lukács) que al ensayo clásico nacional-popular.

10. Continúa Mangieri: “Giudici era un hombre muy pero muy amplio, y ese diario resulta tan amplio que los estudiantes en la Universidad, y eso que era una sábana —creo que de ocho páginas— como *La Prensa* o *La Nación*, lo pegaban. El diario lo hacíamos todo nosotros, con ciertas ‘herejías’. Por ejemplo, éramos muy procubanos, muy con Vietnam, en esa época el partido tenía muchos problemas con Cuba y como el partido seguía siempre la línea soviética, con Vietnam andaba más o menos... Finalmente Víctor Larralde, Nadra y el partido, hartos de nuestras herejías, deciden cerrarlo. Y vuelve a reaparecer *Nuestra Palabra*, que era un órgano muy cerrado... Yo pienso que *El popular* gozó de la libertad que tenía y que por ello se podía difundir tanto porque un hombre como Giudici era el director. Era un hombre de una amplitud... era lo antisectario, lo antidogmático, realmente de una gran amplitud... Además su relación

De manera que el primer colectivo editorial de *La Rosa Blindada* se formó casi íntegramente en el interior del campo cultural de factura comunista, a través de una extendida red de vínculos personales, de militancia y profesionales que se fueron tejiendo a través de la participación de sus miembros en las instituciones y revistas de cultura o en los periódicos políticos de este segmento ideológico. Un dato que no resulta de ningún modo irrelevante, para poder comprender las polémicas posteriores que luego desarrollarán desde dentro, en los márgenes y finalmente desde fuera de ese mismo campo cultural.

LA ROSA DE RAÚL, “EL MÁS JOVEN DE NOSOTROS”

En cuanto al nombre de la revista, los jóvenes redactores lo toman de un libro homónimo de poesía de 1936 dedicado por Raúl González Tuñón a la insurrección —masacrada— de los mineros de Asturias (octubre de 1934). Igualmente sintomática resulta en más de un aspecto la dirección honoraria que ellos le ofrecen al mismo González Tuñón.

Los miembros más jóvenes lo adoptan como una especie de “padriño intelectual”.¹¹ En los primeros dos números (octubre y noviembre de

con los cubanos era muy favorable. Y bueno... él permitía que nosotros en alguna medida metiéramos esa línea guevarista. Para mí Giudici fue el prototipo del intelectual gramsciano. Yo creo que ese diario hizo época en ese tiempo”. Entrevista con José Luis Mangieri, 9/XII/1996.

11. Recuerda Gelman que “A Raúl [González Tuñón] lo queríamos mucho. Él me prologó mi primer libro. Lo íbamos a ver con Portantiero e íbamos juntos a cenar. Él nos contaba de sus andanzas en las épocas de la bohemia, de sus aventuras, nos divertíamos mucho con aquellas anécdotas... Yo lo entiendo a Raúl que no se haya ido con nosotros. Aunque él era pro-chino. Y además se peleaba personalmente con [Victorio] Codovilla. Se lo decía. Pero claro, él había vivido la década del '30. El partido [comunista] era el único que tenía muertos y torturados. Era la fuerza política, dirigía luchas obreras, grandes huelgas. Yo lo entiendo a Raúl...”. Entrevista con Juan Gelman, enero de 1998. Dando cuenta de esa estrecha relación con los jóvenes de la revista recuerda también J. L. Mangieri: “Tuñón con nosotros siempre fue un tipo muy amplio. Tuñón lo odiaba a Codovilla, él era un ghioldiano. Nunca le perdonó a Codovilla la persecución que hizo de Ghioldi y que éste aceptó. Tuñón y Giudici tenían buena relación. Con quien tenía Tuñón mala relación era con Agosti... Por otra parte, Raúl era muy staliniano. Fijáte la contradicción: Tuñón estaba muy con Cuba y con Vietnam. No te olvides que Tuñón estuvo en la guerra civil española, él estuvo allá con los grandes poetas comunistas y no comunistas de Europa: Bertolt Brecht... los intelectuales alemanes, los ingleses,... él

1964, respectivamente), *La Rosa Blindada* incluía en la página de su *staff* la siguiente inscripción: "Como cuando allá por los años del '30 fue condenado a la cárcel por su poema "Contra", con el mismo juvenil asombro y entusiasmo, Raúl González Tuñón, el autor de *La calle del agujero en la media* y *La rosa blindada*, está hoy junto a nosotros, los escritores de una generación posterior, con su mano afectuosa y su palabra experimentada. Pintores y escritores sabemos cuánto es lo que se le debe y sabemos también que es a nosotros a quienes toca retribuir. Por eso es nuestro director de honor, por eso uno de sus libros nos nombró para siempre, por eso le damos públicamente las gracias hoy, que al filo de sus sesenta años es el más joven de nosotros". En los siguientes tres números (diciembre de 1964, marzo y abril de 1965, respectivamente) continúa su nombre como "director de honor" sin la aclaración previa, hasta que desaparece —en medio de una fuerte polémica por la amenaza de expulsión de Tuñón del Partido Comunista— en el número sexto (septiembre-octubre de 1965, con el reparo de Brocato que pretendía explicar las razones de esa notoria ausencia en la revista, frente a lo que se negó Mangieri para no exponer a Tuñón).

Esta notable y prolongada adhesión a uno de los principales intelectuales consagrados dentro de la izquierda clásica por parte de los jóvenes

tenía una concepción muy amplia. Y fíjate que por otro lado era stalinista cerrado. Porque claro, para él la Unión Soviética era la niña de sus ojos, pero al mismo tiempo detestaba todo el sectarismo canibalesco que representaba Codovilla. Lo que sucede es que Codovilla era un auténtico stalinista. El que no era stalinista, sin saberlo, era Tuñón. Ahora... él nos protegió a todos nosotros. Por eso cuando nosotros hacemos *La Rosa Blindada* es en homenaje a él. Y él nos protegió siempre, nos ayudó siempre". Entrevista con José Luis Mangieri, 9/XII/1996.

Juan Carlos "Tata" Cedrón —también miembro de la revista—, quien le puso música a muchos poemas de González Tuñón y le hizo un largo reportaje grabado en 1970 [reunido en el CD "Todo González Tuñón", 1994] así lo recuerda: "Raúl era un tipo excepcional, muy pero muy humilde. Cuando yo le tocaba el timbre en su casa, y era un pibe, él me hacía esperar unos minutitos pues nunca me atendía sin ponerse el saco... En el reportaje grabado en un momento él me dice que le hizo poesías a Troilo y a Pugliese para sus tangos y ellos dos le contestan "Pero viejo, esto es poesía, no tango". Entonces, Raúl me dice a mí "Claro, lo que ellos dos no sabían..." y ahí se corta inmediatamente, cambia y agrega entonces "ellos dos se olvidaban que el tango también es poesía". ¿Por qué Raúl no se animó, y eso está grabado, a decir que ellos "no sabían"? Por la humildad, su increíble humildad. Es un pequeño detalle anecdótico pero te demuestra en un ejemplo puntual su increíble humildad...". Conversación con Juan "Tata" Cedrón, 12/IX/1998.

de la nueva izquierda sesentista expresa el estrecho vínculo que este colectivo cultural mantuvo con sus "maestros". Si aceptamos provisoriamente la caracterización gramsciana de "tradicción cultural" como aquello que remite a la continuidad histórica de los cuadros intelectuales, entonces al ofrecerle a González Tuñón la dirección honoraria de *La Rosa Blindada* el incipiente colectivo de editores se (auto)construye desde su inicio como una prolongación —heterodoxa y herética— de la tradición en la que se inscribía el poeta.

Ya en este punto nos encontramos con una notable diferencia frente a otras revistas que también hicieron época en el período, como *Contorno* —sin pertenencia a la tradición comunista— en los '50 o más precisamente como *Pasado y Presente* —surgida, análogamente a *La Rosa Blindada*, dentro del campo cultural comunista— en los '60.

En el editorial del primer número de *Pasado y Presente* José Aricó, discípulo herético de Agosti, no dudaba en identificar a su grupo de compañeros como parte de: "*Una generación que no reconoce maestros no por impulsos de simple negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a los jóvenes mientras el proletariado y su conciencia organizada* [léase el Partido Comunista en el cual Aricó militaba] *no logran aun conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral*".¹²

A pesar de esta declaración de ademanes parricidas que evidentemente los emparentaba con el nacimiento de *Contorno* diez años anterior,¹³ en ese mismo primer número, Aricó y sus compañeros recurrían a la figura de uno de los intelectuales consagrados de la izquierda de Córdoba, Gregorio Bermann. Perteneciente a una generación largamente mayor que ellos, enrolado inicialmente en una constelación ideológica a medio camino entre Deodoro Roca y Aníbal Ponce, en los '60 Bermann había formulado abiertamente críticas a la orientación

12. Cfr. José Aricó: "Pasado y presente". Editorial de *Pasado y Presente*, año I, N° 1, abril-junio de 1963, p. 2.

13. De manera absolutamente análoga Ismael Viñas, al nacer *Contorno*, lanzaba una similar estocada provocadora: "*No encontramos ejemplares* los que tenían inteligencia se han burlado, han fracasado, se han entregado o han huido. Los que tenían buena fe y coraje han carecido de inteligencia". Cfr. Ismael Viñas: "La traición de los hombres honestos". En *Contorno*, año I, N° 1, noviembre de 1953, p. 3.

política de Victorio Codovilla y se encontraba muy próximo a las posiciones de Cuba y China (dos países que visita dejando por escritos en sendos libros sus impresiones). Aunque ese recurso del joven Aricó y sus pares resultaba tangencial pues nunca le otorgaron a Bermann un papel exclusivamente protagónico en la revista, como fue el caso de González Tuñón en *La Rosa Blindada*.¹⁴

Esta notable diferencia y asimetría entre *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada* en lo que atañe a la tradición probablemente tenga su origen en que la revista de Aricó se constituye sobre el filo de una ruptura y una expulsión de la institución partidaria completamente previsible, mientras que los miembros de *La Rosa Blindada* son expulsados precisamente por haber iniciado esa publicación y sin ningún tipo de "aviso" o sospecha previa.¹⁵

Que la expulsión del grupo de *Pasado y Presente* era previsible y que sus miembros ya estaban alertados, lo reconoce años más tarde el mismo Aricó: "La idea era sacar una publicación que permitiera hacer conocer los debates que no lograban anclar en el interior del partido. Comenzamos

14. Cfr. el artículo que llamativamente ellos recogen, justo en medio de la ruptura con sus padres intelectuales, de Gregorio Bermann —uno de los "consagrados" en la tradición filocomunista (pues nunca se afilió), que había sido titular de la AIAPE después de Emilio Troise y había trabajado junto con Aníbal Ponce—: "Peculiaridades del ser argentino". En *Pasado y Presente* Nº 1, pp. 106-108. Es muy probable que el viejo Bermann haya aceptado escribir y acompañar inicialmente una heterodoxa revista como *Pasado y Presente*, de quiebre radical y ruptura generacional —como abiertamente lo proclamaba el primer editorial de Aricó—, porque la problemática de la juventud y de su rebeldía no le era ajena. Por el contrario, simpatizaba con ella. Recordemos que Bermann había defendido el sentido histórico de las rebeliones juveniles, dos décadas antes de la oleada del mayo francés. Cfr. Gregorio Bermann: *Juventud de América*. México, Cuadernos Americanos, 1946. En el mismo registro también había compilado y prologado dos libros de Deodoro Roca, el máximo ideólogo del juvenilismo de la Reforma de 1918. Cfr. Sus críticas a Codovilla en *La crisis argentina*. Buenos Aires, Proceso, 1965; sobre Cuba: *Argentina en la defensa de América*, Sáenz Peña, Cuba y los EE. UU., Buenos Aires, Quetzal, 1962 y sobre China: *La salud mental en China*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1970. Además, en su archivo personal se encuentra su artículo "Mis entrevistas con el Che" (inédito, archivo Sylvia Bermann), suficientemente expresivo de sus inclinaciones ideológicas del período.

15. Héctor Agosti les plantea —luego de la aparición del primer número— la cerrada oposición a que siga saliendo *La Rosa Blindada*, Mangieri le responde: "Le mostré a Agosti el índice del número uno y le dije 'Decime ¿dónde encontrás algo antipartido en esta revista?'. Entrevista a José Luis Mangieri, 9/XII/1996.

las reuniones, iniciamos los contactos, nos vinculamos con otros intelectuales. Hasta ese momento, la idea contaba con cierto aval del Partido Comunista de Córdoba (que imaginaba a la revista como un órgano de frente), y el dinero para sacar los dos primeros números vino de aportistas del partido. *El proyecto, en cambio, fue recibido con desconfianza por la dirección de la juventud a nivel nacional, que quiso disuadirnos de sacar la revista*. Pero nosotros ya estábamos lanzados y armamos el primer número [...] El otro plano era el del editorial. Yo escribí el de ese primer número; *cuando se los leí a los demás compañeros de la redacción, se empezaron a reír y me dijeron: "Con este editorial nos van a expulsar a todos"*.¹⁶

En el caso de *La Rosa Blindada* la situación era más compleja. Las razones del quiebre respondían a lógicas diversas (tanto políticas como culturales) aunque luego se sobreimpresionaban todas juntas motivando una misma sanción-expulsión por haber violado las rígidas normas de "ortodoxia" que regían el funcionamiento de ese campo cultural.

En primera instancia, reconstruyendo los hilos perdidos —no siempre observados— de esa heterogénea y asimétrica "herejía" nos encontramos con que, análogamente a la revista cordobesa, también *La Rosa Blindada* abre rápidamente el abanico de referencias ideológicas "permitidas" por la matriz de factura soviética reproduciendo en su primer número "Marxismo y crítica literaria" (Nº 1, pp. 3-9), un artículo sumamente ilustrativo del marxismo italiano. El autor era Galvano della Volpe, padre intelectual de toda una escuela (en la que se enrolaban Lucio Colletti, Mario Rossi, Umberto Cerroni, entre otros) que cuestionaba tanto al materialismo dialéctico soviético como al historicismo gramsciano. Ese

16. Cfr. José Aricó: "La construcción de un intelectual". En *Punto de vista* Nº 43, año XV, agosto/1992, p. 5. Aun así, recientemente José Carlos Chiaramonte (historiador integrante de *Pasado y Presente* en aquella época), nos reconocía que "hubo cierto "conflicto" o desacuerdo inicial con Pancho [Aricó]. El nos dijo que iba a sacar la revista como un intento de renovación. Yo era de Rosario y enganché a mucha gente en esa empresa. Cuando vimos el editorial y que los expulsaban a todos, mucha gente que en un principio había estado de acuerdo, después hasta me negó el saludo". Conversaciones con José Carlos Chiaramonte (noviembre de 1997). A su vez, rememorando aquel mismo clima generalizado de ruptura generacional, recordaba Oscar del Barco —coincidiendo con la descripción de Aricó— que: "La verdad es que nos divertíamos mucho; *cuando nos expulsaron*, en un "juicio" fenomenal, *nos reíamos como locos*". Cuestionario epistolar a Oscar Del Barco, 1/VIII/1996.

artículo probablemente haya sido sugerido a la redacción por Brocato, quien adopta a della Volpe como autoridad indiscutida para la estética en su artículo "Defensa del realismo socialista" (Nº 3, p. 3, nota al pie Nº 2). Además, en la sexta serie de libros publicados por *La Rosa Blindada* como editorial —cuya propaganda aparece ya en el primer número de la revista— se incluye *La vanguardia y la poética del realismo*, de Paolo Chiarini, autor expresamente caracterizado por la revista como "joven crítico de la escuela dellavolpiana".

Igualmente, en el arco del mismo registro ideológico, el segundo número también se abre con un estudio ligado al debate del marxismo italiano: "Notas sobre la dialéctica en Gramsci", de Norberto Bobbio (Nº 2, pp. 3-8). Este trabajo, que recomendaba comenzar a estudiar a Gramsci por su noción de la dialéctica, fue presentado por Bobbio en un Congreso de Estudios Gramscianos en 1958, casi una década antes de que reconsiderara en 1967 esa recomendación reemplazando la noción de "dialéctica" por el concepto de "sociedad civil" (motivando una aguda polémica con Jacques Texier). Que *La Rosa Blindada* se hiciera cargo de esa dirección filosófica expresa hasta qué punto resulta exagerado atribuir de un modo excluyente a *Pasado y Presente* el monopolio del gramscismo argentino durante los años sesenta.

En segunda instancia, el mismo Brocato cuestiona en "Reflexión sobre la responsabilidad del escritor" (Nº 1, p. 24) —que ocupó implícitamente la función de primer editorial— tanto "la certeza de la inevitabilidad del triunfo final que irriga todo nuestro trabajo intelectual" como "el negativismo que caracteriza la descripción de nuestra realidad realizada por *ensayistas y estudiosos de formación irracionalista*". No es improbable que el primer blanco de esa doble crítica haya estado dirigido al determinismo de la cultura política "oficial" en el comunismo y el de la segunda a las propuestas nacional-populares de J. J. Hernández Arregui, previamente criticadas en iguales términos por Mangieri en *Cuadernos de Cultura* y tan en boga en aquellos momentos.

Tanto esa presencia importante en los dos primeros números de autores ligados al debate del marxismo italiano¹⁷ como esas tímidas escaramuzas de Brocato del primer número a las que se agregaba más

17. Una presencia compartida, es cierto, por *Pasado y Presente*, en cuyo primer número se le dedica el dossier central a la discusión "A propósito del carácter del historicismo

adelante una sutil acusación a las posiciones oficiales de burocratismo, cuando en el mismo artículo prolongaba aquel cuestionamiento con una referencia irónica sobre "el reposo, la estabilidad, la seguridad sin sobresaltos" de quienes "de actores se transforman en empleados", no eran de ninguna manera suficientemente provocadoras como para motivar la expulsión del colectivo editorial.

Esa cuidada precaución que tuvieron los jóvenes editores en el primer número no impidió que de todas maneras estallara inmediatamente el conflicto. El radio de permisividad que la "ortodoxia" estaba dispuesta a admitir era extremadamente restringido. Es por eso que, ante la imposibilidad de señalar alguna "desviación" ideológica en el primer número, uno de los motivos centrales que formalmente dio pie a la disputa con la institución partidaria fue la pertenencia de Juan Gelman a la agencia de noticias china en Buenos Aires.

Pero si evidentemente la cuestión de la "coexistencia pacífica" —doctrina geopolítica oficial soviética cuestionada entonces por el incipiente maoísmo— dejaba sentir inmediatamente sus ecos en el debate intelectual interno a la tradición comunista argentina, las dispares posiciones y alineamientos al interior del campo cultural de esta tradición también sobredeterminaban los tironeos y los vaivenes sobre los cuales aparecieron los siguientes números de la revista. Por ejemplo, hubo una reunión de escritores y pintores dirigida por el historiador Leonardo Paso —de la generación de Agosti— en torno al tema de *La Rosa Blindada* y los desacuerdos con la línea política. "En esa reunión Paso preguntó con qué no estaban de acuerdo los presentes, si con la línea o con la estrategia o con la táctica. Carlos

marxista" con artículos de Cesare Luporini, Lucio Colletti, Nicola Badaloni, Enzo Paci, Galvano della Volpe y Alessandro Natta. En *Pasado y Presente* Nº 1, año I, abril-junio de 1963, p. 57-87. En última instancia, el gran promotor del marxismo italiano entre los argentinos había sido Agosti quien incentivó la precursora publicación de A. Gramsci (desde las cartas carcelarias en 1950 hasta el *Maquiavelo* en 1962, traducido por su discípulo Aricó) y también de G. della Volpe (*Rousseau y Marx* aparecerá en castellano por editorial Platina —dirigida por Bernardo Edelman— en 1963, aunque Agosti ya lo citaba en italiano en *El mito liberal* de 1959). Mediante esa indisimulada promoción del marxismo italiano, Agosti pretendió en forma elíptica discutir la hegemonía soviética. *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada* llevaron esas premisas hasta las últimas consecuencias, rompiendo incluso con quien había sido su primer promotor.

Gorriarena [pintor que perteneció desde el primer número a la revista] le contestó que él no estaba de acuerdo ni con la línea ni con la táctica ni con la estrategia".¹⁸

La lógica que regía esta segunda instancia, *sólo explicable y comprensible si se da cuenta del debate específicamente cultural*, muchas veces quedó opacada y ocluida bajo el manto de la polémica chino-soviética al que se le sumaba inmediatamente, en el campo político, la adhesión a las tesis guevaristas promovidas por la revolución cubana. Estas últimas serán adoptadas con fervor por *La Rosa Blindada*, y ello se expresará tanto en la publicación de infinidad de declaraciones, artículos, poesías y cuentos de autores cubanos, a lo largo de los nueve números, como también en libros editados y promocionados en sus páginas. Ya desde el primer número, en el que se toma de la revista *Casa de las Américas* un artículo de Luis Cardoza y Aragón sobre Picasso (Nº 1, pp. 16-21). En el segundo número encontramos promocionado el VI concurso de la Casa de las Américas, con la reproducción de sus bases. Asimismo, entre todas las publicaciones y artículos que expresaban esa presencia ampliada de la revolución cubana en la revista, podríamos mencionar: poesías de R. Escardó, H. Padilla, R. Fernández Retamar, F. Jamis, P. Armando Fernández y José A Baragaño: (Nº 1, pp. 25-32); Che Guevara: "El socialismo y el hombre en Cuba" (Nº 6, pp. 4-10); A. Caparrós: "Incentivos morales y materiales en el trabajo" (Nº 6, pp. 30-37 y Nº 7, pp. 30-38); Regis Debray: "América Latina: Problemas de estrategia revolucionaria" y "El papel de los intelectuales en la liberación nacional": Nº 8, pp. 3-22 y 56-57); correspondencia R. Fernández Retamar y E. Rodríguez Monegal (Nº 8, pp. 58-59); Cuba: respuesta a Yugoslavia (Nº 9, pp. 10-20); Cuento de Jesús Díaz: "Con la punta de una piedra" (Nº 9, pp. 49-51); Poema de Mario Benedetti: "Habanera" (Nº 9, pp. 53-54).

Sin desconocer el conflicto chino-soviético ni los ecos de la revolución cubana, en realidad la ruptura respondía a ambas lógicas (política y cultural). Eso explica que no se puede comprender en toda su extensión la especificidad distintiva que adopta *La Rosa Blindada* frente a otras publicaciones como *Cuadernos de Cultura* o *Pasado y Presente*, por ejemplo, si no se da cuenta de *la compleja vinculación entre los intelectuales comunistas consagrados entre sí y a su vez entre ellos y los pertenecientes a la joven generación de la nueva izquierda sesentista*.

18. Cuestionario epistolar a Juan Gelman, 28/III/1996.

Si nos esforzamos entonces por hacer observables ambas lógicas operantes, las divergentes definiciones culturales (y políticas) que separaban a González Tuñón de Agosti¹⁹ y a éste último de Giudici no constituyen un hecho menor o contingente. Los jóvenes de *La Rosa Blindada* inician gran parte de sus discrepancias y "herejías" interviniendo en las discusiones y polémicas —abiertas o implícitas— que tenían por principales protagonistas a los intelectuales de la generación anterior. No es tampoco accidental que las dos máximas escisiones político-culturales²⁰ que sufre el Partido Comunista en esos años rompen amarras

19. H. Agosti había intentado analizar el viaje poético de R. González Tuñón en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Montevideo (9/XII/1943), presentando el *Primer canto argentino* del poeta. Allí lo reivindicaba en forma plena, aunque sugestiva y coherentemente con su rechazo sistemático de las vanguardias estéticas, Agosti le cuestionaba su primera participación en "la bullanguera y juvenil falange de Florida" diciendo que en ese momento el poeta no era más que "un semianárquico de rebeldías irrefrenadas". Cfr. H. Agosti: "La poesía de Raúl González Tuñón". En Agosti: *Defensa del realismo*. Buenos Aires, Lautaro, 1962, pp. 128-138. Dos décadas después, en marzo de 1965, Tuñón escribe en el cuarto número de *La Rosa Blindada* sobre "Las brigadas de choque", la poesía publicada en *Contra* en los '30 y que motivara su encarcelamiento. El obsesivo rescate que *La Rosa Blindada* hace de la revista *Contra* ya en su segundo número (reproduciendo las entrevistas a Borges, Lamarque y Waismann publicadas por González Tuñón en 1933) y la posterior publicación de la poesía homónima en el cuarto número es más que relevante en la polémica porque justamente pertenece al período vanguardista —criticado por Agosti— que Beatriz Sarlo ha llamado con buen tino "martinfierismo de izquierda". En la introducción a esa poesía, además de mencionar a los jóvenes rupturistas de la revista como "jóvenes poetas amigables"—lo que significaba para ellos un fuerte respaldo dentro de las pujas partidarias—, González Tuñón cuestiona con nombre y apellido a "un escritor y dirigente como Héctor Pablo Agosti", aunque circunscribiendo su crítica a su análisis sobre César Vallejo. Las pistas que nos permitirían descentrar la inquina y la disputa entre Agosti y Tuñón —que habían viajado juntos a China— desde el plano meramente personal o del de las interpretaciones poéticas al de las diferencias políticas las encontramos en el respaldo que Tuñón les brinda a sus jóvenes discípulos en la controversia política con el director de *Cuadernos de Cultura* y en el modo como ellos a su vez lo reivindican como "modelo" y "maestro" frente a la línea cultural partidaria de "los administradores de cultura" y de "los 'artífices' de la política de la cultura" (remitiéndose al título de uno de los libros de Agosti). Cfr. "Por qué nuestro homenaje". En *La Rosa Blindada* Nº 4, marzo de 1965, p. 3.

20. Excepción hecha del PCR (Partido Comunista Revolucionario), que se escinde en 1967 por razones exclusivamente políticas, dejando mayormente intacta la constelación cultural "clásica" del comunismo argentino.

precisamente con el director de *Cuadernos de Cultura*, Héctor Agosti. Análogamente, no resulta fortuito que se hayan amparado —en el caso de los fundadores de *La Rosa Blindada*— primero en la autoridad de Ernesto Giudici a través de *El Popular* e inmediatamente después en González Tuñón como “director honorario”.

En este caso específico, el de *La Rosa Blindada*, la inserción en los debates de la generación anterior puede hacerse observable sin demasiada dificultad. El síntoma más expresivo se encuentra sin duda en el mencionado editorial “Por qué nuestro homenaje” (Nº 4, pp. 3-4, probablemente redactado por Mangieri) dirigido precisamente a Raúl González Tuñón, en el cual los jóvenes poetas, escritores y artistas fijan explícitamente posición no sólo frente a la línea oficial de esa corriente sino en particular sobre la polémica cultural de Tuñón con Agosti.²¹ Allí sentenciaban: “Y a los sesenta años también su nombre es consigna de las nuevas promociones contra el conformismo de los *simuladores de talento que solapadamente pretenden sancionar* esta oleada revalorizadora de su vida y su nombre... los pintores y poetas que tienen la mitad de su edad lo tutean familiar y respetuosamente en la rueda de la guerrilla artística y social; muchos de su generación, en cambio, “artífices” de la política de la cultura, andan por ahí quejosos de que “los jóvenes nos enfrentan”. En idéntico tono continuaban reprochándole a Agosti “la falacia de los administradores de cultura que nos acusan de *ultraizquierdistas y generacionales* [subrayado del original]”. El momento que los jóvenes eligieron para intervenir en esa disputa no pudo ser más oportuno: justo cuando se produce la ruptura y expulsión de todos sus miembros del Partido Comunista.²²

21. Ese editorial es seguido en aquel Nº 4 por una nota dedicada a González Tuñón redactada por Marcelo Ravoni y también por dos artículos del mismo Tuñón sobre la década del treinta: “El Congreso de los PEN Clubs y la función social del escritor” y “Los escritores en la pelea” (Nº 4, pp. 13-16).

22. Reconociendo tardíamente —apenas 24 años después...—, esa polémica siempre acallada con González Tuñón, Fernando Nadra, uno de los responsables históricos del stalinismo en Argentina, recordaba: “Pasado un tiempo, se cuestionó también en la Dirección la actitud de Raúl González Tuñón, nuestro gran poeta. Resulta que Raúl, con su bonhomía de fiel amigo de sus amigos, más si son poetas, había establecido una relación personal y literaria muy cordial con los jóvenes de *La Rosa Blindada* (grupo editorial dirigido por José L. Mangieri), algunos de ellos discípulos suyos, disidentes con el Partido, pero luchadores que comprendían, quizás mejor que nosotros, a Cuba.

Tanto los jóvenes gramscianos cordobeses de *Pasado y Presente* como los de *La Rosa Blindada* inician entonces un proceso de auto-identificación a partir de las diferencias polémicas con Agosti y lo que él representaba, por su sujeción y obediencia al mandato político de Victorio Codovilla que su innegable independencia en el plano cultural no pudo nunca terminar de romper.²³ Ese dualismo que separaba a la cultura de la política, y terminaba recluyendo la cultura en un ámbito cerradamente superestructural y epifenoménico será uno de los ejes principales que todo el emprendimiento de *La Rosa Blindada* pondrá en cuestión.

La intemperancia del stalinismo casi provoca una ruptura con Raúl. Algunos irresponsables y mediocres llegaron a pedir sanciones contra él...”. Cfr. Fernando Nadra: *La religión de los ateos*. Buenos Aires, Puntosur, 1989, pp. 100-101. Sin embargo, en julio-agosto de 1965 (cuatro meses después de la controvertida editorial de *La Rosa Blindada* en homenaje a Tuñón), eludiendo la publicidad del debate, Agosti publica en *Cuadernos de Cultura* un largo artículo de Hugo Acevedo sobre González Tuñón precedido por una “nota de la redacción” en la que decía: “En marzo de este año, el poeta Raúl González Tuñón, camarada de larga e intensa trayectoria, y cuya obra es celebrada por la cultura argentina, inclusive por muchos adversarios políticos cuya honestidad los obliga a reconocer el gran valor literario de nuestro poeta, cumplió sesenta años de edad. *Cuadernos de Cultura* saluda al notable lírico, compañero de luchas y afanes, y se adhiere al homenaje que con tanta justicia se le rinde”. Cfr. Introducción de la redacción a Hugo Acevedo: “Raúl González Tuñón”. En *Cuadernos de Cultura* Nº 75, pp. 62-80. En esos mismos meses, cuando en la dirección se pedían sanciones contra él —según reconoce F. Nadra— aparece una recopilación de escritos de Tuñón editados por la institución partidaria a modo de homenaje por sus 60 años... y precedidos por un prólogo de Alfredo Varela.

23. En un informe inédito de 1965 Agosti expresa dramáticamente esa tensión siempre irresuelta entre su libertad de pensamiento y su sujeción al mandato político de Victorio Codovilla distinguiendo entre (a) la posibilidad de discutir y de disentir en el terreno estético, filosófico o historiográfico (cita como ejemplos a León Rozitchner y a José Carlos Chiaramonte, cuyas discrepancias eran de índole teórica) y (b) la discrepancia política (cita como ejemplo a Juan Gelman y a Juan Carlos Portantiero, “expulsados no por razones estéticas” según sus palabras). La reproducción de los principales fragmentos de ese crucial informe —cedido amablemente por Eugenio Moreno— hasta hoy inédito la hacemos en el Apéndice Nº IX de nuestro libro *De Ingenieros al Che (Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano)*. Dando cuenta de esa desgarradora tragedia personal de Agosti, J. L. Mangieri recuerda: “Agosti permitió lo de Gramsci, la entrada de Henri Lefebvre, la entrada de Garaudy —ambos expulsados del PC francés y Gramsci se salvó porque se murió antes...—, y eso Codovilla jamás se lo perdonó. En ese sentido a Agosti hay que hacerle justicia”. Entrevista a J. L. Mangieri, 9/XII/1996.

EL HUMANISMO GUEVARISTA, LA CULTURA
Y LA CONTRAHEGEMONÍA MILITANTE

Una de las características centrales de la prédica guevarista que partió la década del sesenta al medio fue la importancia central otorgada por el Che a la conciencia en la construcción del hombre nuevo. En uno de sus trabajos más célebres reproducidos por *La Rosa Blindada* (Nº 6, pp. 4-10), "El Socialismo y el hombre en Cuba" el Che sometía impiadosamente a crítica al marxismo vulgar que reducía esta concepción a un determinismo economicista y mecánico. Según esa caricatura del marxismo cuestionada por Guevara, la historia sería algo así como un tren cuya locomotora marcharía linealmente (sin pasar por alto ninguna estación —ninguna etapa—, por supuesto) dirigida por un piloto automático (la economía) y detrás suyo, en forma secundaria y derivada, marcharían los demás vagones (el Estado, el derecho y las formas de la conciencia social, donde se inscribiría la cultura y la ideología). Si la economía jugaba entonces el papel de "causa", la cultura se reducía en consecuencia a un mero "efecto". La superación del capitalismo, para esta corriente, no provenía del resultado —contingente y abierto— de la praxis histórica en la lucha de clases sino del necesario e ineluctable "derrumbe" originado en la caída de la tasa de ganancia.

Arremetiendo contra semejante deformación economicista, el Che ponía en el primer plano de la lucha, de la confrontación, la necesidad de generar conciencia y de batallar por conquistar las mentes y los corazones, la ideología y la voluntad. En esa batalla la cultura revolucionaria contrahegemónica era un engranaje central, nunca un "vagón" derivado ni un elemento "decorativo" útil para rellenar con frases eruditas una línea política previamente establecida.

Con esa operación ideológica que reconstituía la nutriente más rica del marxismo revolucionario el Che no hacía más que recuperar desde la revolución cubana, varias décadas después, la herencia perdida que habían dejado flotando Gramsci con su periódico *L'Ordine Nuovo* [El Orden Nuevo] y Mariátegui con su revista *Amauta* (sin olvidarnos del joven Lukács y sus colaboraciones durante 1919-1921 en la revista *Kommunismus*). Todos ellos, al igual que Guevara, otorgaban a la cultura revolucionaria un lugar privilegiado en la lucha de clases contemporánea. Varios de los que hoy idealizan y

rememoran al Che lamentablemente muchas veces olvidan ese punto crucial de su pensamiento.

Los jóvenes discípulos de Guevara que en Argentina editaban *La Rosa Blindada* supieron desde el comienzo, a pesar de las fuertísimas presiones del momento, descifrar el enigma y recuperar esa misma perspectiva.

Aquellas presiones —siempre resurgidas bajo nuevos ropajes y vestimentas, incluso hoy— que amenazaban cualquier intento político cultural en una operación de pinzas provenían de dos flancos diversos aunque paradójicamente convergentes.

El primero, de origen stalinista, era el que le había impedido a Agosti modernizar el campo cultural comunista hasta perder definitivamente la hegemonía hacia el resto de la izquierda.²⁴ Desde esta matriz economicista —duramente cuestionada por el Che— se concebía la cultura como aquella área "de superficie" apta para conseguir aliados, "compañeros de ruta" y para decorar *a posteriori* con manifiestos y folletos la línea política, siempre y cuando no entrara en contradicción con ella. El intelectual era definido únicamente desde un punto de vista económico, como pequeñoburgués. Y si la pequeñoburguesía —según los clásicos del marxismo— era una clase social oscilante y vacilante... entonces la intelectualidad era, por definición, pasible de defeccionar, de oscilar, e incluso de traicionar. Cualquier modernización del campo cultural —el surgimiento de nuevas disciplinas, por ejemplo, o la renovación en el arte— era visualizado como una amenaza, como un asedio. Estas eran las razones —inconfesadas públicamente— que originaban la desconfianza desde el vamos hacia todo pensamiento propio y hacia toda independencia de criterio, abortando cualquier intento contrahegemónico.

El segundo flanco, de origen populista, se movía en un registro discursivo diverso pero objetivamente convergente. Los intelectuales eran

24. Ese proceso de pérdida de hegemonía puede rastrearse en la historia misma de *Cuadernos de Cultura*, desde el Nº 50 de 1960 dedicado a definir —desde los parámetros de la ortodoxia— "¿Qué es la izquierda?", para conjurar las crecientes amenazas heterodoxas, hasta el Nº 66 de enero-febrero de 1964, destinado a la "Afirmación militante del marxismo-leninismo" frente al surgimiento de *Pasado y Presente*. A partir de allí, la anterior hegemonía comunista sobre la intelectualidad de izquierda —casi completa en los '50— irá decayendo en una progresiva declinación. El "trauma" de *La Rosa Blindada* será uno más —quizás el más importante— de esos jalones.

concebidos despectivamente desde esta matriz antintelectualista con términos como “mandarines”, “cipayos”, “bufones”, “traidores”, “poetas alados”, “literatos puros”, “fubistas”, todos englobados bajo la remanida metáfora de la torre de marfil, con la cual se combatió incansablemente contra los vetustos, reaccionarios y arcaicos liberales pero curiosamente... también contra las emergentes vanguardias estéticas de los sesenta (v. gr. el Instituto Di Tella). En la tonalidad antintelectualista que asumía la retórica populista, la cultura era igualmente concebida como un epifenómeno directamente deducible de la economía. De ahí que no haya sido muy difícil inferir del carácter semicolonial de la estructura económica argentina el necesario “cipayismo” de todas las “superestructuras” intelectuales y culturales (Universidad, escuela, diarios, editoriales, etc), llegando al extremo de deducir “la literatura de introspección” de “la economía del monocultivo”.²⁵

25. Un ejemplo más que paradigmático —no el único, por supuesto, sino apenas el más grosero— de la primera posición puede encontrarse en el artículo de Rodolfo Ghioldi donde el dirigente político despacha con un mismo plumazo al psicoanálisis, a “la moda sociológica” y al existencialismo simplemente como... ¡“manías burguesas”! (sic). Cfr. R. Ghioldi: “Cosas de la sociología”. En *Cuadernos de Cultura* Nº 53, sept-oct. de 1961, pp. 22-38. Como ejemplo de la segunda posición puede consultarse el ensayo de Abelardo Ramos: “Martín Fierro y los bizantinos”, publicado originariamente bajo el título *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954 y 1961). Allí sostiene, recuperando motivos franceses de Julián Benda sobre el bizantinismo literario y “la traición de los intelectuales” y reduciendo el materialismo histórico a una vulgar “teoría de los factores” al estilo de Aquiles Loria, que: “como los valores superestructurales son más lentos en evolucionar que los factores materiales, la ideología “oficial” de la cultura argentina continúa bajo el signo oligárquico”. En A. Ramos: *Marxismo de Indias*. Barcelona, Planeta, 1973, p. 151. No había margen para una cultura contrahegemónica y para intelectuales anticapitalistas. Una versión culturalista más elaborada que la de Ramos pero que cae en los mismos ademanes antiintelectualistas que aquel es la de J. J. Hernández Arregui quien, para dar sólo uno de sus tantos ejemplos, en *Imperialismo y cultura* (Buenos Aires, Amerindia, 1957) define *apriori* a “los intelectuales” —en general— como “ideólogos a sueldo de la organización invisible de la economía mundial” (p. 283). Aunque F. Solanas y O. Gettino habían formado parte del staff de *La Rosa Blindada*, la película “La Hora de los Hornos” (filmada poco después que deja de aparecer la revista), tampoco eludía esa cosmovisión compartida con Hernández Arregui, con quien mantenían una gran deuda, como le reconocen en una carta publicada en la tercera edición de *La formación de la conciencia nacional* (Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, pp. 543-545). A pesar de haber sido confeccionada con recursos estilísticos propios de las vanguardias (desde códigos narrativos influidos por el surrealismo de Luis Buñuel hasta

Enfrentando esa doble presión, *La Rosa Blindada* intentó esquivar esos duros obstáculos que impedían a la izquierda argentina luchar eficazmente por la contrahegemonía. En ese intento tensaron la cuerda que venía separando la cultura de la política o, en su defecto, anulando la primera en función de la segunda. La apuesta, difícil por lo delgado y frágil del terreno a recorrer, se desarrolló entonces por una veta que se negaba a circunscribir la discusión cultural únicamente al plano estético, literario o historiográfico (Agosti) pero que tampoco aceptaba clausurar el análisis teórico ni la discusión filosófica en aras del abrazo inmediato —pretendidamente ingenuo y virgen— con “el pueblo” (Ramos o incluso Hernández Arregui).

Las huellas de esa inteligente apuesta por una cultura revolucionaria contrahegemónica puede encontrarse en sus páginas en la publicación de dos artículos filosóficos que —con toda justicia— hicieron época.

El primero, de John William Cooke, se tituló “Bases para una política cultural revolucionaria” (Nº 6, pp. 16-22). En él, Cooke respondía a una encuesta que se abría con una pequeña presentación de los jóvenes editores, donde se afirmaba sin ambigüedades que “Se trata hoy, nada menos hoy (Cuba, Venezuela, Perú, Guatemala, Colombia, Vietnam) de reabrir la discusión, de buscar caminos que coloquen a los hombres de la cultura, a lo más creador de la cultura misma, en el campo de la revolución”. Nada más lejos de este programa contrahegemónico que aquel populismo antiintelectualista que asimilaba sin mayores trámites a los intelectuales con el “cipayismo” y “la entrega” o con la “pequeñoburguesía traidora”. Pero lo más sugerente es que la primera figura a la que acuden para responder la encuesta es alguien que a nadie se le ocurriría atribuirle “gorilismo”, “academicismo” o “liberalismo”...

técnicas de montaje de las vanguardias soviéticas de los años '20), la película, después de *impugnar en bloque* a las vanguardias del Instituto de arte Di Tella y a la Universidad de Buenos Aires sentenciaba taxativamente en una de sus múltiples consignas que “Los intelectuales *son* vendidos al sistema” (adviértase bien: dice “*son*”..., ni siquiera “están”). Esa postura inicial en el cine de Solanas será revisada radicalmente por el director en filmes posteriores.

A pesar de ese innegable obstáculo que compartieron el stalinismo vernáculo y el populismo, no se puede soslayar que ambas corrientes lograron un apoyo nada despreciable entre la intelectualidad crítica argentina.

Esa inteligente operación, que dejaba sin argumentos tanto a los cultores del frente cultural laico-democrático-cientificista-progresista del stalinismo como a los del frente nacional-populista, tuvo entonces a Cooke como protagonista central.

Y tampoco es aleatorio el modo, el estilo y el tema que el legendario dirigente de la Resistencia eligió para responder la encuesta, ya que decidió contestar a partir de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 de Carlos Marx. En esa rigurosa decisión se concentraron muchas perspectivas.

En primera instancia, Cooke rechazaba por falsas y además por inoperantes todas las diatribas pretendidamente "revolucionarias" e "incendiarias" contra la intelectualidad tomada en bloque y contra la universidad en su conjunto, que en realidad se amparaban en el más brutal y troglodita economicismo. Había leído atenta y largamente a Gramsci, ello es evidente. El nombre del italiano —y sus reflexiones— aparecen profusamente no sólo en este artículo sino también en "Aportes a la crítica del reformismo en Argentina", elaborado en el bienio 1961-62 para el Che Guevara y Fidel Castro.²⁶ Toda la reflexión política de Cooke está atravesada por este registro gramsciano enfáticamente antideterminista, crítico del economicismo e historicista que le otorgaba a la batalla cultural un lugar central junto a las sindicales, políticas y político-militares.

Desde esa matriz y refiriéndose a la intelectualidad argentina, en el artículo que escribe para *La Rosa Blindada* decía: "El ejemplo más notorio es el de la conducta a seguir en la Universidad: es cierto que desdeñamos la mitología sobre su importancia como sagrario de la cultura, sobre su independencia, etcétera; pero... comprendemos *que es un factor positivo frente a la colonización absoluta* que se busca mediante las universidades privadas, y que, dentro de las limitaciones de una universidad que forma parte de una comunidad oprimida,

26. Cfr. J. W. Cooke: "Aportes a la crítica del reformismo en Argentina". Publicado póstumamente en *Pasado y Presente*, segunda época, Nº 2/3, Año IV, julio-diciembre 1973, pp. 373-401. En el mismo sentido puede consultarse su discurso del 25/V/1962 en La Habana, en aquel famoso asado en que el Che pronunciara su "Mensaje a los argentinos" conmemorando la independencia de 1810, donde Cooke vuelve a insistir con una concepción de la historia típicamente gramsciana. Los borradores de ese discurso fueron póstumamente reproducidos en *Cooke*, Cuaderno Nº 5 de *Crisis*, marzo de 1974, pp. 11-14.

la acción estudiantil y de parte del cuerpo docente puede salvaguardar y acentuar sus tendencias positivas" (Nº 6, p. 17). Una concepción marxista abierta que entendía a la Universidad como terreno de disputa, atravesado por luchas internas y mucho más dinámica, por cierto, que aquella aridez rudimentaria que la condenaba en bloque, a ciegas y de antemano por ser "la isla democrática", "la torre de marfil" o "el reducto de la entrega" (e incluso, años más tarde, cuando el althusserianismo se puso de moda, por ser... un "aparato ideológico de estado").

En segundo lugar, el artículo constituía de parte de Cooke más que un guiño hacia sus compañeros del peronismo revolucionario, tendiendo un puente directo hacia el marxismo revolucionario (así, liso y llano, sin aditamentos).

En tercera instancia, Cooke eligió para su intervención un texto que en aquella época estaba en el primer plano del debate internacional sobre el joven Marx y el problema de la alienación. En esa decisión ponía una doble y nada ingenua distancia frente al "stalinismo" (Nº 6, p. 17, nota al pie Nº 1) y frente a "los equívocos de la ortodoxia".²⁷

Y por último, Cooke privilegió una problemática típicamente guevarista —plenamente acorde con el rumbo que tomaba *La Rosa Blindada*—, que él conocía bien de cerca por su entrañable amistad personal y su afinidad política con el Che en La Habana: el problema del trabajo, el de la praxis —categoría que explícita y acertadamente hacía remitir al linaje de A. Gramsci, G. Lukács y H. Lefebvre— y sobre todo el del

27. Desde esa misma "ortodoxia" stalinista Abel García Barceló le contestó a Cooke, reproduciendo exactamente los mismos lugares teóricos que Raúl Olivieri y Raúl Sciarreta habían aplicado al artículo de Oscar Del Barco sobre Gramsci (1962) que originó la expulsión de *Pasado y Presente*. En una extensísima nota al pie de varias páginas de un artículo sobre la alienación, García Barceló acusaba a Cooke y a la nueva izquierda de "contraponer determinismo, leyes económicas y relaciones humanas". "Es que para Cooke —decía Barceló— como para otros autores, el determinismo en la sociedad es sinónimo de alienación". También le reprochaba a Cooke su "voluntarismo", su énfasis en "la libertad" y en la "subjetividad del hombre", con lo que remataba diciendo "para Cooke, la subjetividad del hombre en general sigue siendo el demiurgo de la realidad". Cfr. A. García Barceló: "De los *Manuscritos a El Capital*" (s/ fecha, pero redactado en 1970). Reproducido varios años después como introducción a los *Manuscritos de 1844*. Buenos Aires, Cartago, 1984, pp. 1-35. La crítica al artículo de Cooke de *La Rosa Blindada* en pp. 23-25.

humanismo. Ese artículo probablemente haya sido el aporte teórico más profundo y meditado que haya producido Cooke.²⁸

Contestándole —sin mencionarlo—, un antiguo miembro de *Contorno* y que también había escrito en *Pasado y Presente*, escribió “La izquierda sin sujeto” (Nº 9, pp. 30-44). Su autor era León Rozitchner, a quien Cooke había conocido y con quien había trabado amistad cuando ambos estaban en La Habana.²⁹

“En cuanto al artículo de *La Rosa Blindada*” —señala Rozitchner— “yo lo escribí para demostrarle que desde la perspectiva de los *Manuscritos* el peronismo era insostenible. Yo coincidía con Cooke en el rescate del marxismo humanista y antideterminista pero donde no podía coincidir era en que él no hubiese aplicado esas categorías al análisis del peronismo, por eso contrapongo al Che y a Fidel con Perón y digo al final que en ese sentido “todos somos peronistas” porque fuimos marcados pero que había que tener el coraje de enfrentar eso. Trataba de mostrar una línea de incoherencia entre los presupuestos y las conclusiones de aquella izquierda peronista, cuyos miembros siempre

28. Según Juan Gelman, Cooke invirtió aproximadamente seis meses en la redacción del artículo, lo cual expresa la enorme importancia que le otorgó al debate en cuestión. Cuestionario epistolar a J. Gelman, 28/III/1996.

29. “Yo llegué a Cuba”, recuerda hoy León Rozitchner, “en 1962 para dar clases de filosofía, de ética, en la Universidad de La Habana. Los cubanos habían invitado al rector Risieri Frondizi que no pudo ir y me recomendó a mí. En La Habana di clases un año, discutía sobre los valores y analizaba críticamente a un autor soviético, un tal Rosental. Sobre todo escribí en ese momento, a partir de las clases con los alumnos, *Moral burguesa y revolución* donde analizaba desde el punto de vista ético y filosófico a los invasores de Bahía de Cochinos (por otra parte y sólo como detalle, ese libro lo publicó en su revista la Universidad y parece que a Fidel le gustó mucho porque pidió una gran cantidad de ejemplares). En ese contexto nos conocimos con el gordo Cooke, que estaba integrado a las Fuerzas Armadas y con quien nos hicimos muy pero muy amigos. Recuerdo que él era muy crítico de Perón. Me mostró las cartas, tenía copia de todo, y en una le decía a Perón, por ejemplo, “usted me ha metido una puñalada por la espalda”. Vale la pena leerlas. Lo único que él no podía hacer, para seguir siendo peronista, era revelar la verdad y decir públicamente que Perón era un cabrón y que su figura no expresaba lo que la gente creía... Yo le planteé mis críticas en Cuba y él me reconocía que Perón era un hijo de puta pero decía que había que pincharlo al viejo para ver si se podía inscribirlo en un campo determinado, diferente, de izquierda y no de derecha. Y no fue viable porque Perón era de derecha. El punto ciego, no sólo de Cooke sino de toda la izquierda peronista era que lo que decía no podía escribirlo y publicarlo”. Entrevista a León Rozitchner, 15/IV/1998.

fueron mis amigos, como Paco Urondo o Rodolfo Walsh mismo, que fue quien me esperó cuando bajé del avión en La Habana. Pero en el artículo no quería aparecer como polemista. Quería agregar algo a lo de Cooke, crítico pero sin mala leche porque yo le tenía mucho afecto. Era muy afectuoso, muy buen tipo, conmigo y mi compañera. Creo que Cooke ha sido el crítico más agudo que tuvo el peronismo, el más sagaz, por otra parte, el que mejor escribía”.³⁰

Con suma habilidad Rozitchner volvía en ese artículo a transitar las problemáticas de la alienación, del sujeto, de la praxis y de la historia que no sólo atravesaban el artículo de Cooke sino que también inundaron los impulsos teóricos más fructíferos que produjo la revolución cubana y las corrientes que en ella se inspiraron para cuestionar el marxismo dogmático. Pero lo hacía de muy diverso modo y con un estilo personal que lo distinguiría también en trabajos posteriores. Esa perspectiva no se iniciaba con el trabajo de *La Rosa Blindada* sino que prolongaba preocupaciones anteriores, sintetizadas, por ejemplo, en “Experiencia proletaria y experiencia burguesa” (*Contorno* Nº 7-8, julio de 1956, pp. 2-8) donde Rozitchner ya cuestionaba la supuesta fatalidad del determinismo economicista intentando romper con el “límite burgués” que impedía encontrarle “un sentido a la supuesta irracionalidad del proletariado peronista” sin por ello dejar de señalar el papel negativo de Perón.

En el caso específico de “La izquierda sin sujeto”, Rozitchner abría —como Cooke— varios frentes de batalla al mismo tiempo. En primer lugar volvía a poner en discusión, ya desde el mismo título, las versiones objetivistas del marxismo. Fundamentalmente en aquel momento su pluma apuntaba al DIAMAT soviético (aunque pocos años más tarde extenderá la diatriba contra el althusserianismo, igualmente objetivista). El eje de su estrategia discursiva en aquel artículo era poner en el centro del debate la problemática de la racionalidad del marxismo y el lugar completamente tangencial y subalterno que en ella ocupaba el sujeto. Fue, en este plano, un trabajo precursor. Y no sólo en Argentina...³¹

30. Entrevista a León Rozitchner, 15/IV/1998.

31. En la época del furor estructuralista iniciado con la crítica de Lévi-Strauss a Sartre (1962) y prolongado con los trabajos de Althusser sobre el joven Marx y sobre *El capital* (1965 y 1967), este original tipo de análisis —que sólo muchos años después retomarán otros autores incursionando en el terreno movedizo de la subjetividad— no

Allí expondrá varias de las tesis que lo acompañarán en toda su trayectoria intelectual —más allá de las variaciones según el autor trabajado en cada momento: Scheler, Merleau Ponty, Freud, Hegel, Marx o Clausewitz—. Entre ellas pueden destacarse: la crítica del dualismo (estructura/superestructura, privado/público, afectividad/razón, materia/espíritu, etc); el desciframiento de la dominación como un mecanicismo no meramente exterior sino también internalizado en el sujeto; el cuestionamiento al determinismo de *LA Historia* (con mayúsculas); el análisis crítico de la vida cotidiana y de los afectos como parte inescindible del poder capitalista; la distinción entre “práctica” (de carácter burgués aunque la realice la izquierda, porque no toca lo más íntimo del sujeto) y “praxis” (revolucionaria, porque apunta a la creación de un hombre nuevo), etcétera.

Hasta aquí Rozitchner exponía las líneas directrices de un programa ampliado de investigación que realizaría por largos años —exilio inclusive—. Pero lo más contundente, en términos polémicos, venía al final. Toda esa argumentación conducía a cuestionar el modelo de sujeto internalizado por la izquierda, tanto la cultora del DIAMAT soviético como la izquierda peronista. Y allí se topaba con Cooke, a quien elegantemente no nombraba pero replicaba que no se podía hacer la revolución socialista en la Argentina teniendo como modelo arquetípico del revolucionario a quien era en realidad un general burgués: Juan Domingo Perón. A la figura de Perón, Rozitchner hábilmente contraponía otros dos personajes queridos por Cooke: Fidel Castro y el Che Guevara. De este modo Rozitchner cuestionaba la supuesta eficacia y el realismo que la izquierda peronista argüía al levantar públicamente la figura de Perón —mientras en la intimidad se la cuestionaba duramente³²— para llegar al campo de los trabajadores. Entre Cooke y Rozitchner —ambos entusiastas partidarios del hombre nuevo guevarista, del marxismo antideterminista

tuvieron la audiencia que se merecían. Aun así, la revista cubana *Pensamiento Crítico* dirigida por Fernando Martínez Heredia lo reproducirá en su Nº 12, de enero de 1968, pp. 151-184.

32. En ese sentido nadie más crítico de Perón que el mismo Cooke y que su compañera Alicia Eguren, quien le escribe en 1962 desde La Habana a Rodolfo Puiggrós —exiliado en México— cuestionando duramente a Perón por jugar en el “tablerito” que le ponían las Fuerzas Armadas, la Iglesia y el imperialismo (Carta inédita de A. Eguren a R. Puiggrós, La Habana, 24/IX/1962. Reproducida como Apéndice X en nuestro *De Ingenieros al Che*).

y de la revolución cubana— la diferencia de fondo era, una vez más, el fantasma omnipresente del peronismo.

Los otros tres artículos filosóficos más relevantes que aparecen en la revista pertenecen a Antonio Caparrós, a Oscar Terán y a Carlos Olmedo.

El de Caparrós, “Incentivos morales y materiales en el trabajo” (Nº 6, pp. 30-37 y Nº 7, pp. 25-31) era una exteriorización de los presupuestos generales desde donde el Che batallaba contra los estímulos materiales, tal como éstos eran defendidos por Alberto Mora (un hombre apadrinado por el mismo Che), por el profesor maoísta francés Charles Bettelheim y por los partidarios cubanos de posiciones soviéticas, como Carlos Rafael Rodríguez. Lo más importante de su argumentación reside en que Caparrós desnudaba que el debate entre los partidarios del cálculo económico (estímulos materiales y socialismo con mercado) y los del sistema presupuestario de financiamiento (planificación socialista y estímulos morales) no era puramente económico, sino también político y filosófico.

Caparrós allí defendía las posturas del Che, quien antes de partir clandestinamente para la lucha del Congo le encargó a su ayudante en el Ministerio de Industrias Miguel Ángel Figueras en la noche del 25 al 26 de marzo de 1965 que incluyera en el Nº 15 de la revista *Nuestra Industria* el artículo de Caparrós, junto al suyo “El socialismo y el hombre en Cuba”.³³

Es por eso que Caparrós, en la línea guevarista, retomaba la categoría de alienación atribuyéndosela al sujeto mercantil que presuponían como eterno los adversarios de Guevara.

Sin embargo, en el trabajo del psicólogo argentino nos encontramos con una inesperada referencia positiva a Roger Garaudy, fundamentalmente asentada en sus libros posteriores al XX Congreso del PCUS (*v. gr. ¿Qué es la moral marxista?* de 1963, traducido en Argentina por editorial Procyon en 1964) donde el filósofo francés vuelve sobre el joven Marx para fundar un “humanismo sin fronteras”. Incluso en una propaganda que aparece en el Nº 3 de *La Rosa Blindada* se promociona *Introducción a la metodología marxista* del mismo Garaudy

33. Cfr. testimonio de M. A. Figueras, en Paco Ignacio Taibo II: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 525.

(conferencias dictadas en La Habana en 1962 y editadas en Argentina por Ediciones meridiano),³⁴ caracterizado como “un libro imprescindible para el trabajo político e intelectual”.

Aquella convivencia un tanto inexplicable del guevarismo y de Garaudy en el discurso de Caparrós, posiblemente se explique por su formación cultural en el seno del comunismo “clásico”. Eso permitiría también comprender su posterior y apresurado rechazo del psicoanálisis “desde posiciones antiimperialistas” caracterizándolo rápida y superficialmente como “teoría burguesa”, algunos años después del artículo de *La Rosa Blindada*.³⁵

Al siguiente número de *La Rosa Blindada*, el joven Oscar Terán³⁶ castigaba duramente al filósofo francés en su artículo “Garaudy: en el tiempo de los hombres dobles” (Nº 7, pp. 3-16 y continúa en p. 38), aun sin mencionar la reivindicación que Caparrós pretendía hacer de aquel desde el humanismo guevarista. Aquel trabajo fue escrito por Terán durante el verano de 1965. Su tesis central sostenía que Garaudy representaba la expresión filosófica del stalinismo *aggiornado*, un stalinismo que se permitía en ese momento —después del XX Congreso— ser “humanista”. Según ese hilo argumental, para comprender la lógica profunda de Garaudy habría que explicarse las vicisitudes del socialismo en la URSS, más que el desarrollo intelectual francés.

Como parte de esa larga argumentación Terán cuestionaba las corrientes ideológicamente eclécticas o vacilantes del marxismo que dudan en ubicar a la ciencia en la superestructura. Esa afirmación originó una larga discusión entre Terán y los miembros de *Cuestiones de Filosofía* (Eliseo Verón, León Sigal, Marco Aurelio Galmarini, Jorge Lafforgue, Oscar Masotta y otros) con quienes debatió el artículo antes de publicarlo

34. En 1974 ese trabajo se reeditará en Buenos Aires por Ediciones del Siglo, un sello paralelo al de *La Rosa Blindada* liderado por el mismo J. L. Mangieri.

35. Cfr. Antonio Caparrós: “Psicoanálisis o antiimperialismo”. En *Nuevo Hombre* Nº 10, año I, septiembre de 1971, p. 10.

36. Terán recién se incorporó (junto con Carlos Olmedo, a quien había conocido en la biblioteca de la Facultad) al staff en el número sexto de la revista. En ese mismo Nº 6 Andrés Rivera pasaba a ocupar la secretaría de redacción y se agregaban en Poesía: Julio Huasi, Eduardo Romano, Juana Bignozzi y Alberto Szpunberg; en Plástica: Aguirrezabala; Fernando Solanas; en Cine y en TV: deja de estar Germán Rozenmacher y se agregan: Alberto Fisherman, Alberto Fernández De Rosas, Raúl Rinaldi y Beatriz Matar.

en *La Rosa Blindada*. En esa oportunidad la mayoría de los miembros de *Cuestiones de Filosofía* defendió la científicidad del marxismo —y la no remisión de la ciencia a la esfera de las superestructuras—, mientras Oscar Masotta oscilaba entre la posición de Terán y la de sus otros compañeros.

Así como “La izquierda sin sujeto” de Rozitchner fue publicado y utilizado en 1968 por los cubanos de *Pensamiento Crítico* para cuestionar al DIAMAT soviético, “Garaudy en el tiempo de los hombres dobles” fue reproducido en Francia en *Liberation*, por intermedio de Juan Gelman, quien planteó a sus compañeros de *La Rosa Blindada* que la corriente guevarista-castrista necesitaba en Francia erosionar la hegemonía filosófica de Garaudy (sólo cuestionada en aquel momento por la escuela de L. Althusser). Sobre éste último, pocos años después el mismo Terán seguirá apuntando sus dardos en idéntica dirección. Si al “humanismo sin fronteras” de Garaudy le reprochaba el haber pegado un salto sin mediaciones —vía la coexistencia pacífica de Jrúschov— entre el naturalismo staliniano clásico y el “desborde humanista” posterior a 1956, al autor de *Para leer El Capital* le cuestionará en cambio no diferenciar entre un humanismo de derecha (liberal-pacifista) y otro revolucionario (donde Terán incluía los incentivos morales del Che y la revolución cultural de Mao). Y por supuesto, insistía con la tesis gramsciana que homologaba los productos científicos con las superestructuras ideológicas.³⁷

Finalmente, Terán y su amigo Carlos Olmedo escribieron con seudónimo [Enrique Eusebio-Olmedo y Abel Ramírez-Terán] una crítica del libro de Sebrelí de 1966: *Eva Perón: ¿Aventurera o militante?*, bajo el título “Juan José Sebrelí y la cuestión bastarda” (Nº 9, pp. 55-59).

Sebrelí ya había publicado en *La Rosa Blindada*: “Dos países, dos perspectivas” (Nº 5, pp. 10-13), haciendo un *racconto* de su viaje a Francia y a España. En ese pequeño artículo-diario de viaje, contraponía el laicismo liberal de Francia al subdesarrollo europeo de la España de Franco y la Italia del Vaticano. En esa operación, implícitamente intentaba recomponer en la Argentina de Arturo Illia, a pesar de su adhesión al peronismo, la tradición laico-liberal y progresista que ya había entrado

37. Cfr. Oscar Terán: “Límites de un pensamiento”. Dossier Althusser. En *Los Libros* Nº 4 octubre de 1969, pp. 22-23.

en crisis terminal. Desde ese horizonte, Sebreli hace una apología inaudita de Francia, de la cual dice, por ejemplo, que a pesar de la guerra de Argelia “dentro de ciertos límites, puede considerarse al francés *uno de los pueblos menos racistas* de la racista Europa” (Nº 5, p. 11). El modo en que había llegado a esas sorprendentes conclusiones sociológicas reposaba en el mismo método que había empleado en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (best seller de 1964), es decir, en el ensayo basado en observaciones personales y en la descripción de la vida cotidiana asentada en la crítica de costumbres.

El ensayismo en general (y el de Sebreli en particular) fue severamente impugnado por Eliseo Verón, que por entonces investigaba en el Instituto Di Tella y también por la escuela científicista de Gino Germani —creador de la carrera de Sociología en la UBA—, que hizo de la batalla anti-ensayista su *leitmotiv* epistemológico.

Pero en cambio, la dura impugnación de Terán y Olmedo no apuntaba tanto al ensayismo sino a una noción teórica más precisa y puntual: la falsa identificación que Sebreli hacía entre “marginalidad” y “negatividad”, readaptando para sus fines la obra de Sartre. Si Evita-bastarda (de origen humilde, de costumbres sexuales no regulares, migrante del campo a la ciudad, etcétera) era entendida como una “marginal” en relación al orden establecido por las costumbres pacatas de la burguesía argentina, ello no implicaba en la argumentación de Terán y Olmedo que en esa “marginalidad” reposara el carácter social revolucionario del peronismo. Y de allí parten ambos para reinstalar un debate más amplio, que excede a la figura misma de Eva: el problema de las minorías (negros, mujeres, judíos, homosexuales, vanguardias estéticas, etc.) y su imposibilidad de emanciparse sin tocar los fundamentos mismos del sistema capitalista como totalidad, uno de los núcleos centrales de toda la problemática filosófica sesentista, desde Sartre hasta Herbert Marcuse y Wright Mills.

En sintonía con esa argumentación, Terán y Olmedo remitían la propuesta de Sebreli de modo inmediato —a tono con un tic absolutamente común en las discusiones de la época— al de la... pequeñoburguesía. Y, en ese rubro, le cuestionaban al ensayista su no militancia revolucionaria. Aun señalándole todas esas inconsecuencias y equívocos imperdonables, a diferencia de Verón y de todo el científicismo germaniano anti-ensayista, Terán y Olmedo llegan a admitir finalmente en el libro sobre Evita una torsión nada despreciable: “la valoración del proceso peronista”.

En esta sugestiva conclusión se insinúa ya la vertiginosa inscripción dentro del peronismo que poco tiempo después desarrollará Olmedo como principal cuadro dirigente e intelectual de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En esa línea ideológica puede consultarse su polémica con el PRT-ERP, en la cual retoma categorías de Rodolfo Puiggrós —la teoría de las “causas internas”— y análisis propios de los *Grundrisse* de Marx —partir del estado-nación para llegar al mercado mundial— con el objeto de intentar defender frente a los guevaristas del PRT el carácter metodológico del marxismo. Un intento encaminado a demostrar la posibilidad de conciliar e incluso sintetizar la metodología marxista con la identidad política peronista.³⁸

POLÍTICA, CULTURA Y REVOLUCIÓN

Ese vertiginoso pasaje de Olmedo de la revista a la guerrilla, sintomático de todo un “clima de época” no es independiente de la politización que marca la evolución misma de *La Rosa Blindada*. No podemos olvidar que por ejemplo Rodolfo Walsh, ciudadano de la república de las

38. Cfr. R. Baschetti: *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, Edic. La Campana, 1995. La polémica entre las FAR (redactada íntegramente por Olmedo) y el PRT en pp. 145-214. A pesar de esa discrepancia, cuando Mario Roberto Santucho se entera de la muerte de Olmedo (1971), le escribe desde la cárcel a su compañera Ana Villareal: “Negrita querida: Acabo de leer tus cartas y paso a escribirte. Cómo me alegra tenerte cerca, aunque sea un día, y saber que estas líneas te llegarán enseguida... Recién tuve una noticia muy mala. Me llamaron de nuevo los abogados, a eso de las 19 horas, y allí me enteré que Olmedo, uno de los muertos del FAR en Córdoba, era otro de los compañeros con que yo me reunía, *el más preparado*. Era muy bueno y muy *posiblemente el principal dirigente del FAR*. No sé si te conté alguna vez, pero *simpaticé mucho con él* y discutimos a fondo varias veces. Era un muchacho rubio, de ojos muy azules y maneras suaves, un compañero extraordinario. Su hermano menor está preso acá y por él supe quién era. *Es una gran pérdida para la revolución*”.

Juan Gelman, que lo acompañó a Olmedo tanto en los tiempos de *La Rosa Blindada* como en las FAR, así lo recuerda: “A algunos de nosotros —no a todos— nos pareció una posición luminosa la de Carlos Olmedo: *permitía adentrarse en el despeje de la ecuación peronismo-clase obrera-revolución-guerrilla*. Olmedo era un lingüista muy notable y no hay que olvidarse que alguna vez dijo ‘las armas pesan pero no piensan’”. Cuestionario epistolar a Juan Gelman, 28/III/1996. Esa referencia de Gelman puede encontrarse en la compilación de Baschetti, p. 213.

letras, pasa a ser en 1968 el director del periódico de la CGTA ni que luego un intelectual independiente como Silvio Frondizi se vincula en los '70 al PRT-ERP como también lo hiciera Haroldo Conti, etcétera.

Esa politización creciente la podemos encontrar ya en el quinto número, que termina sugerentemente —después de la polémica con Agosti del Nº 4 y de la expulsión— con la problemática de Vietnam, aunque lo hace mediante una poesía de To Hun: "Recordad bien mis palabras (Nº 5, pp. 32). En la presentación de esa poesía los editores aclaraban que "publicamos este poema que lleva implícita la solidaridad de los escritores antiimperialistas de nuestro país por la causa de Vietnam". Asimismo, la editorial deja entrever su creciente politización al incluir, como volumen suelto junto a los de poesía, el trabajo de Fidel Castro prologado por el Che *El partido marxista-leninista*.

Desde aquel número sexto esa presencia se amplía de modo imparable (hasta el noveno, cuando deja de salir) no sólo con los artículos del Che, de Cooke y de Caparrós sino también con la entrevista a los dos principales líderes de la guerrilla peruana del MIR (Luis de La Puente Uceda y Guillermo Lobatón Milla, Nº 6, pp. 40-42).

El punto de inflexión está dado por el paso del Nº 7 al Nº 8, en el cual el debate llega a separar las aguas del comité editorial. En esa discusión, Carlos Brocato se había opuesto a sacar el nombre de Raúl González Tuñón como director honorario de la portada del Nº 6 sin dar una pormenorizada explicación al lector, moción rechazada por Mangieri para —como ya señalamos— proteger al mismo Tuñón. Ese debate de algún modo coyuntural se sobreimpresió con otro más estratégico, el de la relación entre la lucha armada y la lucha política. Al oponerse Brocato a la línea que iría imprimiendo el ritmo de los últimos números de *La Rosa Blindada* se separa de ella, permaneciendo en el Nº 8 sólo Mangieri como director mientras Andrés Rivera asumiría como secretario de redacción (desde el Nº 6).

A partir de allí los materiales vinculados al debate sobre los caminos de la revolución inundará las páginas de la revista, desde los artículos de Regis Debray ya mencionados hasta el de Mac Vien: "¿Quién vencerá en Vietnam? (Nº 8, pp. 23-37), sin olvidar la entrevista de Marcelo Ravoni a intelectuales venezolanos vinculados a la lucha armada (Nº 8, pp. 53-55). En el último número, que aparece ya bajo la dictadura de Onganía, sobresale en ese rubro un trabajo publicado por el Frente de Liberación de Vietnam del Sur en Cuba. "Lucha armada

y lucha política" (Nº 9, pp. 3-7). La misma perspectiva puede rastrearse en los libros publicados desde 1966 (ver Apéndice) por *La Rosa Blindada* como editorial.

Llegado este punto, es necesario nuevamente abordar varios equívocos. No se puede desconocer que la politización que experimentó la cultura argentina en aquella década se caracterizó por un proceso creciente no desprovisto de "inmoderadas invasiones de la política", según concluyó en un libro posterior sobre el período Oscar Terán, miembro de la revista. Su hipótesis apunta a señalar que esas invasiones "terminaron en muchos casos por desdibujar la figura misma del intelectual".³⁹

Esas "invasiones inmoderadas" de lo político pueden efectivamente rastrearse en variados campos que no podemos analizar aquí. Mencionamos sólo algunos ejemplos, como las impugnaciones absolutas de la profesión sociológica en su conjunto —y no de una escuela o tendencia particular— que llevaron adelante las "cátedras nacionales" y la revista *Envido*. O también el accidentado vuelco que condujo a los artistas más radicales del Instituto Di Tella a participar en la CGT y desde allí al abandono total de cualquier actividad plástica. También se podría seguir puntualmente ese proceso en la revista *Los libros* y en la manera en que ella va cediendo paulatinamente a las ácidas críticas de las que fue objeto en su primera etapa.

Sin embargo, creemos que bajo el manto omniabarcador de "la politización absoluta" en realidad se concentran diversos matices y disímiles secuencias históricas. *No en todos los casos la cultura anticapitalista y contrahegemónica perdió su propia órbita* para desplazar sus movimientos giratorios de manera absoluta hacia el radio de la política. Ese proceso general provocó y asumió, según el caso, efectos no siempre paralelos ni mucho menos coincidentes. Por ejemplo, no se puede parangonar la demolición que pretendieron hacer los sociólogos de las "cátedras nacionales" de la profesión como tal con el ejercicio sistemático de la investigación sociológica que los discípulos "herejes" de Germani agrupados en el CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias

39. Cfr. Oscar Terán: *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 179. Silvia Sigal llega a conclusiones similares, aunque parta de premisas diferentes, pues paradójicamente para ella "la decisión de dar primado a lo político fue expresión de la más absoluta y vertiginosa autonomía de los intelectuales". Cfr. Silvia Sigal: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 249.

Sociales) nunca interrumpieron, ni siquiera bajo las peores y más sangrientas dictaduras. Tampoco puede homologarse sin más la incorporación que promovió *Cristianismo y revolución* a la guerrilla peronista —abandonando cualquier tipo de actividad específicamente intelectual, concebida como sinónimo *apriori* de “pequeñoburguesa” y por lo tanto pasible de ser culpabilizada— con la actitud del grupo “Cine Liberación” de Solanas y Getino, quienes siguieron ejerciendo la actividad cinematográfica y la profesión específica sin jamás abandonarla, aun cuando compartían con *Cristianismo y revolución* los mismos ideales y práctica política. También aquí hay varios “etc.”...

Dentro de esa disímil y poblada gama de matices, el caso específico de *La Rosa Blindada* como revista y como editorial constituye un ejemplo sumamente expresivo de cómo se pudo conjugar —no sin problemas ni tironeos— la adhesión política a una estrategia que privilegiaba la lucha armada de forma paralela al desarrollo de la actividad cultural contrahegemónica, sin abandonar ninguna de las dos (recordemos: el gran desafío de Gramsci, del joven Lukács, de Mariátegui y del Che).

Tal es así que por ejemplo, en los últimos números de la revista —los claramente más politizados— se abre un espacio a los artistas plásticos para que ellos pudieran expresar por escrito sus opiniones sobre el quehacer artístico en la Argentina. La destacada presencia de los plásticos en una revista de escritores como *La Rosa Blindada* merecería un estudio aparte, que aquí no podemos desarrollar. Solo acotemos que ese lugar único en su género —pues era completamente inexistente en otras revistas de la nueva izquierda como *Contorno*, *Pasado y Presente*, *Cuestiones de Filosofía*, *Los Libros*, *Cristianismo y Revolución*, etcétera— en ningún momento decae, ni siquiera con la radicalización de las posiciones políticas.

Así nos encontramos con el artículo de Carlos Gorriarena: “Tres pintores, tres tendencias: Premio Internacional Di Tella 1964” (Nº 3, pp. 20-21) donde aquél, a pesar de enrolarse en corrientes de arte figurativo irreductibles al “realismo socialista”, somete a crítica al neodadaísmo “domesticado” y a los deslices cuasipublicitarios de los artistas que ganaron el premio Di Tella de aquel año. Lo llamativo es que justo a partir del sexto número los plásticos de la revista adquieren un espacio escrito regular en la revista, bajo el título “portada escrita”. La del Nº 6 la escribe el mismo Gorriarena, criticando elípticamente tanto a los cultores del realismo socialista, acusándolos de

ser tan formales en la práctica como el formalismo al que ellos acusaban, como a los partidarios de la autonomía absoluta del arte (Nº 6, pp. 48). Finalmente, en el último número, aparece un artículo —escrito sin firma por el mismo Gorriarena—: “Salón homenaje al Vietnam” (Nº 9, pp. 60-62), seguido de una extensísima lista de adherentes a esa muestra, entre los que se encontraban miembros de algunas vanguardias del Di Tella cuestionadas desde *La Rosa Blindada* por Brocato desde una estética más afín a la tradición clásica del comunismo argentino (como Marta Minujín, o también Roberto Jacoby, enrolado no sólo en el Di Tella sino también en la izquierda).⁴⁰ Esa inédita conjunción que logró este colectivo intelectual, hasta el último de sus números más politizados, de algún modo ilustra que la “politización” nunca fue absoluta ni terminó por borrar del mapa la práctica teórica o artística.

En el mismo sentido merece destacarse que en uno de los números más politizados —el octavo— aparece un detallado comentario sobre un artículo de Jacques Lacan acerca de la sexualidad femenina. Dos tópicos —tanto el del problema de la mujer como el del psicoanálisis lacaniano— absolutamente irreductibles a la supuesta politización absoluta.

De manera análoga, en cuanto actividad editorial, si bien es cierto que abundan los títulos vinculados a las luchas revolucionarias de Cuba, Vietnam y China (ver apéndice), también es innegable que incluso desde 1973 en adelante —con el auge de la politización— *La Rosa Blindada* continúa publicando su colección de poesía con títulos

40. “La muestra en homenaje a Vietnam la organizamos León Ferrari y yo. En ese momento yo lo conocí a León, nos presentó Portantiero. Participó una enorme cantidad de gente, de las vanguardias del Di Tella o no. En realidad estaba todo el país. Es cierto que Antonio Berni no quiso ir y por eso aparece en *La Rosa Blindada* una crítica a él. Yo creo que él —a quien valoro mucho como persona y como pintor— no quiso ir por influencia de la línea del Partido Comunista. No estaba de acuerdo con los brotes de tipo guerrillero de esa época. Era un aliado, aun manteniendo su independencia. En cuanto al realismo socialista yo creo que ni Castagnino ni Spilimbergo le dieron pelota a eso, quizás algún pintor de segundo orden, pero los grandes no siguieron eso. Aun así, no me arrepiento de no haber formado parte del Di Tella, pero la motivación no venía por el lado del realismo socialista. La defensa filosófica que en la revista aparece de esa corriente estética probablemente provenía de Carlos Brocato, pero para los pintores no era lo más importante. Así que en la muestra de Vietnam nos encontramos pintores de todas las tendencias”. Entrevista a Carlos Gorriarena, 16/IV/1998.

de Raúl González Tuñón, Juan Gelman, Attila Jozsef y Javier Villafañe. La poesía para esta editorial seguía siendo primordial, aun cuando toda la cultura argentina se había blindado como la rosa de Raúl.

Desde una mirada contemporánea, lo más sugerente para nosotros consiste en que *La Rosa Blindada* lúcidamente no perdió la brújula ni aceptó la peligrosa tentación de abandonar la batalla cultural en nombre de “la revolución” ni del “pueblo” (a cuya victoria esa batalla precisamente intenta contribuir). Ello la constituye con justicia en uno de los proyectos contrahegemónicos más brillantes y radicalizados que conoció nuestra perseguida y reprimida cultura de izquierdas.

Ese horizonte tozudamente contrahegemónico es precisamente aquello que le permitió alcanzar la mayor eficacia política posible para la época. Precisamente eso es lo que le otorga para nosotros, una generación posterior que no se resigna a domesticarse en el disciplinamiento académico de las revistas “con referato” ni a ceder a la cultura globalizada del *shopping* y del *marketing*, el mayor interés y actualidad.

EL DESAFÍO CONTEMPORÁNEO

No se trata hoy de repetir la historia. Al retomar —desde un horizonte contemporáneo— esta tradición “olvidada”, vilipendiada, denostada y demonizada que se expresó en *La Rosa Blindada* somos conscientes que la revolución socialista en Argentina no está a la vuelta de la esquina. No obstante, tampoco es cierto que todo seguirá eternamente igual ni que este infierno sea eterno. Últimamente han surgido numerosas iniciativas políticas y culturales que quizás expresen el surgimiento de algo nuevo. El nacimiento de las “Cátedras Che Guevara” a lo largo de todo el país (con la participación de varios miles de jóvenes), la fundación de un Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de izquierdas en la Argentina (CEDINCI) —por primera vez agrupando todas las tradiciones—, el surgimiento de nuevas revistas de izquierda, masivos conjuntos de *rock* que se identifican con símbolos anticapitalistas y antisistema (desde el signo de la anarquía hasta una bandera roja con el rostro del Che Guevara), etc., etc. No resulta de ningún modo casual que en medio de la monumental guerra ideológica que llevan adelante las clases dominantes a nivel mundial y también en Argentina, estos nuevos emprendimientos e iniciativas contrahegemónicas —todavía dispersas y fragmentadas— se hayan originado en el terreno cultural.

Pero como la cultura anticapitalista tampoco puede vivir, reproducirse y crecer si no se alimenta de las luchas sociales, no podemos olvidar que también se han experimentado en el país nuevas formas de protesta social, desde jóvenes —muchos de ellos adolescentes— que enfrentan a la policía y a las fuerzas de “seguridad” en la calle y en los cortes de ruta, hasta coordinadoras de desocupados. Sin olvidarnos del clasismo sindical que, aun débil, no ha desaparecido como sentencian apresuradamente los relatos oficiales. No obstante, la política y la cultura contrahegemónicas se mantienen dentro del campo popular —hasta ahora— trágicamente separadas.

Al iniciarse en la experiencia política, los nuevos emprendimientos de las emergentes generaciones terminan siendo hijos no queridos de ese crispado divorcio, pues tanto la intelectualidad crítica ha perdido muchas veces la referencialidad por fuera de su propio campo cultural así como las organizaciones políticas clásicas en muchas ocasiones son víctimas de un primitivismo ideológico que les impide no sólo ejercer cualquier tipo de hegemonía sino al menos luchar por la contrahegemonía frente a las industrias culturales del sistema. Ese espantoso divorcio ha sido inducido por la dictadura militar pero también ha sido reproducido sordamente por la pomposamente llamada “transición democrática”.

Su necesaria e impostergable superación no será fruto mecánico de una decisión administrativa. Será necesario recorrer un largo camino para lograrlo. Aun así, esta iniciativa editorial se propone contribuir modestamente en esa dirección, tratando de generar una circulación de los saberes que no quede circunscripta a los tradicionales compartimientos estancos del consumo cultural, acercando y vinculando a investigadores, ensayistas y escritores con otros sujetos sociales y políticos que habitualmente giran en otra órbita y en otro radio. Y viceversa...

Es por eso que tratando de entender a *La Rosa Blindada* no como un documento —muerto— de época ni tampoco como un fósil arqueológico, sino como una expresión de la década del '60 que nos puede aportar a las nuevas generaciones determinadas enseñanzas, debemos rescatar la apuesta fuerte que hizo como revista y luego como editorial tanto a la lucha revolucionaria como al ejercicio de la cultura contrahegemónica en la Argentina.

En un país donde el mercado nos sumerge y nos ahoga, la rosa de Raúl sigue generando perfumes cautivantes. Ya es hora de empezar a sentirlos.